COMEDIA FAMOSA.

LOS EMPEÑOS DE UN PLUMAGE, Y ORIGEN DE LOS GUEVARAS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Navarra, Barba.	*La Reyna, Dama.*	*Abentarif, Rey Moro.*
Carlos Beltràn, Galàn.	*Clavela, Dama.*	*Zayde, Moro.*
El Duque de Saboya.	*Rosaura, Criada.*	*Mahomet, Moro.*
El Conde de Barcelona.	*Damas.*	*Musica.*
Iñigo Arnoldo.	*Breton, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos Beltràn à lo Francès, Galàn, y Breton de camino, Gracioso, y dice dentro Carlos.

Carl. ESsos cavallos de esse enebro ata
à la silvestre mata,
y la siesta passemos
en este ameno prado. *Salen.*
Bret. Ya nos vemos,
señor Carlos Beltran, de las riberas
de Navarra, dexando las fronteras
de Alava, en la tierra deseada.
Carl. Larga, Breton, ha sido esta jornada.
Bret. Aunque oy la tierra adentro, donde estamos,
diez leguas caminamos,
mayor, si lo reparas,
fue la de ayer, atravesando xaras
de essos celebres montes Pirineos,
con quien fueron Pigmeos
(sin que el exagerarlo sea delirio)
el Caucaso, el Armenio, y el Assirio.
Carl. Grandes noticias tienes.
Bret. Hablo culto, por vèr si te entretienes,
que no porque en mì quepa
tanta cosmografia, ni yo sepa
mas que haverlos oido
por famosos nombrar, bien que he tenido
en mis años primeros,
humos de hombre de bien, y de Estrangeros
Reynos he caminado
varias Provincias, y en España he estado
dos veces en diversas ocasiones,
donde aprendi la lengua.
Carl. Essas razones
à traerte conmigo
me obligan, por criado, y por amigo,
de Francia desterrado,
quando en ellas pensè verme aclamado
por Duque de Bretaña;
mas la mayor hazaña
de un hombre, es en ocasion ninguna
no dexarse vencer de la fortuna.
Y assi, amigo, yo en esta
ocasion, ya que en Francia me fue opuesta,
la quiero en otra parte
buscar feliz, y del Navarro Marte,
segundo Rey Garcia,

de esta nueva Christiana Monarquìa,
siguiendo las vanderas,
mejorarla en Naciones estrangeras,
sirviendole en la viva
guerra, que tiene con el Moro, altiva
empressa de su aliento,
è incentivo tambien de mi ardimiento.
Bret. Esse bosque vecino,
que es de Guevara termino imagino.
Carl. Del Paraiso es copia sucinta:
mas, dime, es este el sitio de la quinta,
donde esta Primavera
dicen que assiste el Rey?
Bret. Si la ventera
no mintiò en Ronces-Valles,
es el mismo, y la Quinta de estos valles
tres leguas aun no dista;
pero si en tanto que le damos vista,
algo en la alforja que zampar huviera::-
Carl. Antes, Breton, quisiera,
pues que tan cerca estamos,
no perder tiempo; mas entre essos ramos
el bosque adentro suena *Dent. ruido.*
gente, y no es poca.
Bret. Ni parece buena, *Turbandose.*
que hay mucho bonetillo colorado.
Carl. Moros seràn.
Bret. O perros de ganado.
Carl. Calla, que aun no han podido
vernos. *Bret.* Mas pueden::- *Carl.* Què?
Bret. Haverme olido.
Carl. De estos ramos espesos no salgamos.
Bret. Dexo de ser Breton, y soy Juan Ramos.
Carl. Y como que dormimos,
atendamos à vèr si los oimos,
que junto à donde el Rey assiste aora
emboscada de Moros es traidora,
y puede ser que la fortuna intente
con este contingente,
feliz encaminar oy mi ventura.
Bret. La cama es ancha, pero està muy dura.
Echanse en el suelo, como que duermen, y salen Abentarif, y Zayde, Moros.
Abent. No salga nadie conmigo,
y à la vista queden todos
el bosque adentro. *Carl.* Bizarros
àzia el camino dos solos
han salido. *Bret.* Ya lo veo,
aunque atisbo à cierra ojos.
Abent. No hay que consejarme, Zayde,
esto intento: yo estoy loco
de amor, y mas ofendido
del desprecio ignominioso,
con que el Rey respondiò altivo
à la fè con que en retorno
de mi pretension amante,
le prometì afectuoso
dexarle à Pamplona, quando
Embaxador de mì propio
ayer le hablè disfrazado.
Dixele, mi Rey famoso
Abentarif, que en Pamplona
invicto reyna, ò heroico
Don Garcia, Rey segundo
de Navarra, y sus contornos,
porque le dès à Clavela
tu sobrina en matrimonio,
de quien por fama, y haverla
visto en un retrato, absorto,
y enamorado ha quedado
rendido à su objeto hermoso::-
Carl. No pierdas nada.
Bret. Ya al buelo
algunas palabras cojo,
que con la cola del eco
me dexan, quando las oigo.
Abent. Dexarte à Pamplona libre
te promete, y darte todos
los Esclavos, que en Navarra
aprisionaron los otros
Reyes sus predecessores,
y hacer que Alife, Rey Moro
de Zaragoza, su padre,
en fè de lo que propongo,
con tu Imperio se aliance
perpetuamente, de modo,
que goces tu Monarquia
libre en pacifico solio.
Esto en mi nombre propuse,
à que respondiò furioso:
Clavela, Sol de Navarra,
es mi sangre, y fuera oprobio
de ella, y la Ley que venero,
darla à un infiel por esposo,
que en bruto talamo aje
la mas bella flor, que el golfo
de Amaltea coronada
viò de los rociados copos,

que

que el Alva eſparciò en rubìes
del zefiro al manſo ſoplo.
Que en lo demàs que me dice,
con el favor, y el ſocorro
del Conde de Barcelona,
y del de Saboya, heroicos
pretendientes de Clavela,
imagino en tiempo corto,
no ſolamente à Pamplona
vèr reſtaurada, mas rotos
los hierros de los Cautivos,
que ya deſmenuzo à trozos,
llenar de alarbes Eſclavos
de ſus mazmorras los fondos:
Eſto dile, y Dios te guarde.
No has viſto al lunado monſtruo
de Xarama, que vencido
del competidor heroico,
que le uſurpa, y galantea
la hermoſa vaca en el ſoto,
aturde el monte à bramidos,
y encorbando àzia los codos
la cabeza, no pudiendo
vengar en ellos ſu enojo,
los baña de ardiente eſpuma,
y con un golpe, y con otro
de la tierra levantando,
para mas cegarſe, el polvo,
choca con la teſta armada
con los mas robuſtos troncos?
Tal me vì::-

Bret. Señor, cuidado,
porque ſe ha ſoltado el toro.

Abent. Tal me vì deſeſperado,
à viſta de quien adoro,
competido alli, y vencido
de afectos mas venturoſos;
precipitado en mi idea
el repetido alboroto
del bruto, y aun caſi obrado
entre impulſos valeroſos.
Reportème, en fin, y hablando
deſpues con Iñigo Arnoldo,
mal contento, que en Navarra
por mi eſpìa correſpondo;
y à quien por cierta promeſſa
tengo de mi parte en todo::-

Carl. Iñigo Arnoldo no dixo?

Bret. Si, ſeñor, Don Higo gordo.

Carl. Calla, que tù eſtàs borracho.

Bret. Yo fuera en eſſo el dichoſo.

Zayd. No es à quien llevo la carta?

Abent. El miſmo à quien digo, como
ya tengo à la deshilada
en eſte ſitio los Moros
juntos, que à la empreſſa baſtan,
que con ſu favor propongo
executar, y veſtido
irè à la Eſpañola, y todo,
para que ſin nota hablemos,
quando me aviſe el dichoſo
dia, que Clavela ſale
à cazar por eſtos ſotos,
para en ſolo un latrocinio,
llegar de mi dicha al colmo;
que como al preſente viven
ſeguros, de que noſotros
la tierra les infeſtemos,
facil ha de ſer el robo.
A Mahomet à Zaragoza
tambien deſpachè oy con otro
pliego, en que à mi padre embio
de Clavela el prodigioſo
retrato, porque diſculpe
con tan peregrino aſſombro
haverme pueſto al deſaire,
contra quien fuerte le invoco
à mi venganza: eſta, Zayde,
es la pena en que me ahogo.
Parte luego de Guevara
à los campos deleitoſos,
à donde el Rey en ſu Quinta
aſsiſte aora con todos
los mas nobles de ſu Reyno,
concluyendo el deſpoſorio
de Clavela ſu ſobrina,
y ſecreto, y cuidadoſo,
à Iñigo Arnoldo daràsle
eſſa carta.

Ruido de gente à la parte contraria de donde eſtà Carlos.

Carl. Mas què oigo!

Zayd. La gente ſe ha alborotado.

Dent. Moro. Mirad que entre eſſos olmos
ſe ha eſcondido.

Levantanſe, y ſe eſconden en los ramos.

Bret. Los cavallos
relincharon, y à noſotros

 por

por las espaldas nos cercan
cien mil docenas de Moros
de los que el bosque guardaban.

Carl. Finge presto, Breton, como
que me dispiertas à voces.

A voces entrandose dentro.

Bret. Hay tal dormir! Somos zorros?
Dispertemos, que es muy tarde,
y no estemos à lo bobo
hecho un obillo de carne
cada uno: Juan Redondo.

Zayd. Caminantes que dormian
son. *Moro* 1. Rendios.

Salen retirandose Breton, y Carlos, y Moros tràs ellos, y ponense à su lado Abentarif, y Zayde, sin sacar las espadas.

Carl. No me postro
facilmente à poco riesgo.

Bret. Quàl es mucho, si este es poco?

Abent. Què bizarro Cavallero!
teneos, y bolved todos
al monte. *Moro* 2. Si tù lo mandas,
obedecerte es fuerzoso. *Vanse.*

Abent. Bien puedes assegurarte,
ò passagero, que al ocio
del sueño estabas rendido,
que en el trage reconozco
ser Francès, y yo no ofendo,
aun quando mas me apassiono,
à quien nunca me diò causa.

Bret. Què razon tan de hombre docto!

Carl. Calla, necio.

Abent. Mas què intentas,
que aun el acero lustroso
tienes desnudo en la mano,
quando à tu lado me pongo?

Carl. Aunque al verte obedecido
de essos Alarbes me assombro,
que oy entre Alava, y Navarra
te assisten, ò generoso
mancebo, por una parte;
de mi suerte receloso,
no sabiendo à quien confio
la vida, entre dudas obro
la defensa prevenida;
que en qualquier lance dudoso,
si es que el fracaso sucede,
es del pesar desahogo,
no perecer de cobarde,
morir sì de valeroso.
Por otra parte discurro,
quando tus acciones noto,
que el no dar credito à ellas
es de tu valor desdoro.
Venza, pues, la confianza:
mas notando que me sobro
todo yo à mi aliento, en caso
que procedais cauteloso.

Embaynan los dos.

Abent. Ya que estàs seguro he dicho
mas porque veas que obro
con igual valor al tuyo,
aunque aqui en trage de Moros
se disfrazan mis vandidos,
y vivo de lo que robo,
buscando un contrario mio,
sin saber à donde, ò como
caminas; vete si gustas,
que de estar durmiendo solo
con tu criado à estas horas
en aqueste bosque umbroso,
ser noble, y ser forastero,
que en trage, y valor conozco,
de alguna fortuna alcanzo,
que vàs huyendo, y quexoso
partes, porque mas seguro
estàs por lo que yo corro;
porque, en fin, nunca se hicieron
mal un desdichado à otro.

Carl. Dame tus pies, seas quien fueres,
y si en Navarra te importo
algo para tus intentos,
huesped soy de Iñigo Arnoldo,
deudo, amigo, y confidente
mio, que para un negocio
de importancia me ha embiado
à llamar::-

Abent. Què es lo que oigo!

Carl. A Francia con toda prisa:
mas porque algo tenebroso
el Cielo se va poniendo,
libre la licencia tomo,
que me dàs, y me voy luego,
porque el llegar es forzoso
oy allà: mira si mandas
en que te obedezca pronto.

Abent. Aguarda: no te parece, *Ap. à Za[illegible]*
por

porque tu riesgo es notorio,
si alguien que te viò conmigo
(aunque en trage iràs tan otro)
te conoce, que embiemos
la carta con èl? *Zayd.* No pongo
duda en que serà acertado.
Abent. Damela, pues. *Dale una carta.*
Bret. Què demonios *Ap. à Carl.*
de intentonas son las tuyas?
Carl. De importancia, si las logro.
Abent. Sabràs, que el mayor amigo,
y por quien mas me aficiono
de tì, es Arnoldo. *Carl.* Què dices?
Abent. Que este pliego cuidadoso
le dès luego que le veas,
porque nos importa à todos,
que tù de èl llamado, es cierto,
que es para el efecto propio.
Carl. Aunque no lo sè, te sirvo
con obedecerte en todo:
quièn dirè que me la ha dado?
Abent. Dì, que Carlos Beltràn. *Carl.* Còmo?
Abent. Carlos Beltràn: este nombre *ap.*
es con el que correspondo
à Arnoldo en mis cartas siempre.
Carl. Este con mi nombre propio *ap.*
se disfraza; mas què importa?
Abent. Còmo te llamas? *Car.* Carloto.
Bret. Yo Carlucho. *Carl.* Loco, calla.
Bret. Por Dios Santo, que me embobo
de vèr qual los dos se cocan,
bueltos de su embuste en monos;
y de camino discurro
qual son en el mundo todos,
que de otra cosa no tratan,
mas que engañarse uno à otro.
Carl. Tu amigo serè constante.
Abent. La misma fè te propongo.
Carl. Guardete, Carlos, el Cielo.
Abent. El, joven, te haga dichoso.
Yendose cada dos por su parte.
Carl. Fortuna, pues que te hallo
feliz ya, no huyas el rostro.
Abent. Clavela, aunque estoy tan ciego,
lince soy ya de tus ojos.
Al irse entrando al paño, Breton detiene à Carlos à un lado, y al otro mirando adentro, se detienen Abentarif, y Zayde.
Bret. Mientras montas, và de cuento,
como assi me lo compongo.
Carl. Dì, y llega presto al cavallo.
Abent. El que viene àzia nosotros
turbado, no es Mahomet?
Zayd. Si no me engaño, es el propio.
Carl. Tèn de este estrivo, que es tarde,
y voy ya tan deseoso
de vèr à esta Clavela,
que hasta los Cielos remonto
las alas de mi cuidado. *Vanse.*
Salen Abentarif, y Zayde, y Mahomet de camino.
Mah. A tus pies, señor, me postro
à confessar tu descuido.
Abent. Levanta, què hay? *Mah.* Presuroso
à Zaragoza partia,
quando en entrando esse angosto
passo donde el monte empieza,
me encontraron siete, ù ocho
Soldados, y me quitaron
la valija, en que entre otros
despachos del Rey tu padre,
iba el pliego. *Abent.* O, què penoso
lance! *Mah.* Y advirtiendo astuto,
que hallandola era notorio
prenderme, ò matarme, en tanto
que repartian el oro,
y la plata que llevaba,
huyendo me puse en cobro,
emboscado el monte adentro.
Abent. Todo mi intento malogro;
y yendo sin sobrescritos
las cartas, si bien lo noto,
aora temo que he trocado
la del Rey con la de Arnoldo.
Y acaso decir oiste
dònde iban? *Mab.* Si recobro
la memoria, à donde assiste
el Rey trataban gozosos
de ir à vèr la monteria
de mañana; porque essotro,
de Clavela su sobrina
se concluye el desposorio.
Abent. Pues de Español disfrazado
ir en su busca dispongo.
Zayd. Alberto Ignacio, à quien fia
tu intencion Iñigo Arnoldo,
alli de un potro se apea.
Abent. Aviso traerà de todos;

y si acaso me assegura
robar Clavela el tesoro
de tu Deidad, tu retrato
he de libertar, ò en golfos
de sangre humana estos campos
correràn pielagos roxos. *Vanse.*

Salen Carlos, y Breton.

Carl. Què mala noche tuvimos
con la grande tempestad.
Bret. Fue tanta la obscuridad,
que en el monte nos perdimos;
y aunque durmiendome à ratos,
vì, que mojado entre berros,
huì la de mazaperros,
y dì en la de mazagatos.
Pero no me enfado de esto
tanto, como de mirar,
que acabados de apear
en el meson, seas molesto;
tanto, que aquesta mañana,
sin dormir una, ò dos horas,
salgas fuera. *Carl.* O, como ignoras
la passion de amor tirana!
Bret. Amor tù? què novedad
es esta? quièn te desvela?
Carl. De essa alabada Clavela
la hermosissima Deidad.
Bret. Sin verla? *Carl.* Facil de creerse
es la opinion que atropellas,
si hay confrontacion de Estrellas,
que une dos almas sin verse.
No solo, no, por la vista
entra amor, que otro sentido
hiere tambien, y el oido
es capàz de su conquista;
de manera, que adorando
la atencion lo que và oyendo,
quanto imagina fingiendo,
acredita deseando,
que el amor, como señor
de la humanidad del alma,
ya suele dexar en calma,
solo con un resplandor,
de la llama que ha de unirla,
y por mas comprehenderla,
lograr la ilusion del verla
solo en la fè del oirla:
Bien como quien ciego nace,
que oye una cosa alabar,
y sin poderla mirar
de ella mas se satisface:
solo por lo que imagina,
y tanto allà la hermosea,
que en su peregrina idea
la aplaude por peregrina.
Assi yo, aunque nunca vì
à Clavela, la adorè,
quando de barbara fè
tan venerada la oì;
y ciego solo al oido
de esta causa haviendo efeto,
dando à un sentido el objeto,
que le faltò à otro sentido,
adelantò en mi deseo
la perfeccion que enamoro,
quando ciegamente adoro
la hermosura que no veo;
con lo qual en perspectivas,
glorias de esperanzas ciertas,
renacen cenizas muertas,
al ardor de especies vivas.
Bret. De amantes filosofias
no entiendo, no, mas que un macho,
que por ensalmo despacho
siempre las finezas mias.
Dexo pretensiones necias,
aunque mas de ellas te precies,
y en lugar de essas especies
busco un amor con especias:
y en mirando la fregona,
que sea assi de buena traza,
la digo, para mi maza,
què excelentissima mona!
Buelve, y mirame à lo vizco,
gustosa que en mi derecho
la informe, y el esto es hecho
se logra con un pellizco.
Mas ya al sitio hemos llegado
donde los Reyes estàn.
Carl. Fingirse Carlos Beltràn
el Moro, me dà cuidado
para lograr mi intencion.
Bret. Lee la carta, y satisfecho
queda. *Carl.* Ya yo lo huviera hecho,
à no ser tarde, Breton,
quando de èl nos despedimos,
y por alexarnos de èl,
anochecernos en el

mon-

monte donde nos perdimos;
y oy absorto en la belleza
de Clavela, me olvidè:
mas aora la leerè
por divertir mi tristeza.

Bret. Del Palacio los confines
son estos; y si han de ir
à la caza, han de salir
los Reyes por sus jardines.
Quieres verlos? *Entranse representando.*

Carl. Allà entremos,
y podrè disimulado
vèr, y salir de cuidado.

Bret. Cierto, señor, tus extremos
son vanos, quando has oido,
que casarla el Rey queria.

Buelven à salir por otra parte.

Carl. Si por vèr la monteria,
ya por oy se ha suspendido,
aun me quedan esperanzas,
que en cada instante del dia
un Sabio dixo, que havia
dichas, riesgos, y mudanzas.

Abrela, y saca dos.

La carta sin sobrescrito
viene, siempre los traidores,
con descuidos exteriores
manifiestan su delito. *Lee la una.*
Mas oye, que este papel
me dà aora mas temor;
pues dice, Rey mi señor,
la primer clausula de èl.

Bret. Què serà? *Carl.* Mas vive el Cielo,
que las cartas se trocaron,
y al Rey Alife embiaron
la de Arnoldo, y lo recelo;
porque tambien dentro de este
papel, que vèr despues trato,
si no me engaño hay retrato.

Bret. Tu duda se manifieste.

Lee Carlos. Solo quiero, que V. M. dissimule mis intentos con vèr esse retrato; en lo demàs, por el riesgo de estàr en tierra de enemigos, me remito à Mahomet, que incite à V. M. con su informe, para que me ayude à lograr la venganza que deseo. El nombre con que me dissimulo en la firma es, con el que me correspondo en Navarra con nuestro confidente, y amigo. Guarde Dios à V. M.

Carlos Beltràn.

Bret. Antes que en favor, en daño
te es la carta entre essas dudas,
si es que en Navarra no mudas
el nombre por este engaño.

Guarda la carta, y saca el retrato del otro papel.

Carl. No hay duda que la cautela
me hace dudar, y temer. *Dent. musica.*

Bret. Ya el Rey sale. *Carl.* Quiero vèr
el retrato de Clavela.

Bret. Si te pareciera mal
concluyeramos con ello.

Carl. Calla, que es prodigio bello,
por lo hermoso, y celestial: *Mirandole.*
no me mintiò mi cuidado.

Bret. Pues mira por tu decoro,
que estàs cerca de ser toro,
si en la nuca amor te ha dado.

Salen el Rey de Navarra con memoriales en la mano, la Reyna, Clavela, Rosaura, y Damas, Arnoldo, el Conde de Barcelona, el Duque de Saboya, y canta la Musica.

Music. El Navarro Marte cumpla
felices años por nuevos,
con larga vida, usurpando
Nestoreos siglos al tiempo:
de la Aurora de Navarra,
gozando entre alhagos tiernos,
de succession generosa
fecundissimos renuevos.
Y recelen los Moros,
pues contra ellos,
su poder uniò Marte
con el de Venus.

Reyn. Viva, aun mas que para el ansia
de mis rendidos afectos,
son pocos los que festivos
le profetiza el deseo:
y de mi amor en aplausos
repitan dulces los ecos::-

Music. El Navarro Marte cumpla
felices años por nuevos.

Clav. Viva, y de sus nobles Armas
los entretexidos hierros,
con Reales cadenas se orlen

de

de Alarbes Monarcas presos,
y goce la compañia
de su amantissimo objeto::-
Music. Con larga vida, usurpando
Nestoreos siglos al tiempo.
Rey. Viva en la fè de adoraros,
ò Reyna, ò señora, ò dueño,
que tambien augustas almas
à Amor pagan sacros feudos;
y el Sol, protector del dia,
me embidie en su curso eterno::-
Music. De la Aurora de Navarra
gozando entre alhagos tiernos.
Rey. Y viva, amada sobrina,
cuya hermosura encarezco,
Deidad, que de Dios profano
consagrar pudiera el Templo,
para vèr, quando casada,
pagueis tributo à Himeneo::-
Music. De succession generosa
fecundissimos renuevos.
Cond. Y de vuestras Magestades::-
Duq. La fama imprima los hechos.
Arn. En Coronicas eternas.
Cond. De marmol. *Duq.* Bronce.
Arn. Y acero.
Music. Y recelen los Moros, &c.
Carl. Què magestad la de todos! *ap.*
y el de Clavela, què imperio!
Bret. Nunca pensè que Navarra
gastasse tantos conceptos.
Clav. Por tu vida, que repares,
Rosaura, en el forastero
Francès. *Ros.* Bien me ha parecido.
Clav. Hablote yo acaso de esso?
Rey. Gran Conde de Barcelona,
Duque de Saboya excelso,
vuestras Altezas mil siglos
vivan tambien, siempre llenos
de aplausos, mas que heredados,
merecidos por los hechos
de su valor, que celèbre
el mundo en afàn perpetuo,
con mas merecidos triunfos,
con mas marciales trofeos,
que à Anibal le diò Cartàgo,
Roma concediò à Pompeyo.
Oy, y mañana los dias
son de mi mayor festejo,
oy, en servicio de Dios,
años cincuenta cumpliendo,
y quatro mas, empleados
casi los treinta y seis de ellos
en hacer guerra à los Moros,
restaurando, defendiendo
de aquella parte de España
los desmantelados Pueblos;
y tambien reedificando
los Altares, y los Templos,
que los Alarbes dexaron
arruinados, y deshechos;
despues que la Monarquìa,
en que Señores se vieron
del mundo los Españoles
Godos, nuestros visabuelos,
perdiò el infeliz Rodrigo
(tengale Dios en el Cielo)
que sì harà, pues del delito,
que contra èl cometiò ciego,
de penitencia le pudo
servir tan arduo escarmiento.
Mañana, dandole esposo
à mi sobrina, à quien tengo
mas que en lugar de mi hija,
cuyo hermoso entendimiento,
cuya discreta hermosura,
cuya gala, cuyo asseo
las cien lenguas de la fama
ocupan, sin que sus ecos,
como suelen de ordinario,
se indicien de lisonjeros.
Diganlo en vuestras Altezas
los encendidos deseos
de ser suyo cada uno
(aunque amigos) compitiendo
por el triunfo de sus ojos:
caso en que yo no me atrevo
à ser àrbitro, aunque el todo
soy de esta parte, por veros
con meritos tan iguales.
Y assi, à la eleccion lo dexo
de Clavela, ella se elija
la dicha que aqui la ofrezco;
mas con condicion, que entrambos
homenage, y juramento
me han de hacer, à fuer de nobles,
de que no formarà duelo
el que no fuere elegido

por

por menos feliz. *Los dos.* Sì hacemos.
Cond. Porque ofende su decoro
qualquiera noble, que en estos
lances, que son de fortuna,
buelve el acaso en despecho.
Rey. Y mas han de prometerme
(porque es fuerza que resuelto
Abentarif, despreciado
rompa las treguas que ha hecho)
por amigo el no elegido,
y el elegido por deudo
conmigo, confederarse
contra èl. *Los dos.* Sì prometemos.
Duq. Que quando la empressa justa
no fuera de este otro empeño,
quando el fin no se consiga,
basta intentar el trofeo.
Rey. A Vuestras Altezas sobra
lo galan, valiente, y cuerdo,
y por lo corteses solo
pueden ser de un mundo dueños.
Bret. Malo và si esto se aliña.
Carl. Calla, Bretòn, que estoy muerto,
y por temor de esta carta,
à declarar no me atrevo,
hasta que llegue el criado,
que atràs con mis cartas dexo.
Bret. Y si no nos halla? *Carl.* Ya
sabe, que à hablar al Rey vengo.
Ros. El forastero te debe
atencion grande. *Clav.* No atiendo
mas, que à divertir, Rosaura,
un forzado casamiento:
los ojos, y los oidos,
que me los lleva confiesso,
y aun el alma.
Bret. O, quàl te mira
Clavela! hazla un par de gestos,
que es cifra de los amantes;
y si no sabes hacerlos,
Hace gestos à Clavela.
mira, de esta suerte se hacen.
Carl. Que has de perderme recelo:
estàs loco? *Bret.* No haràs nada,
si no eres galàn gestero.
Rey. Arnoldo. *Arn.* Señor. *Rey.* Estàn
prevenidos los Monteros?
Arn. Y todo el bosque enredado,
porque javalì, ni ciervo
no se escape. *Rey.* Se holgaràn
vuestras Altezas de verlo.
Arn. Si la fiesta no se buelve *ap.*
en llanto. *Bret.* Sin conocerlo,
dixe que era aquel Arnoldo,
en la cara, y sobrecejo
de Escudero de Pilatos.
Carl. Por què à tal traicion resuelto
està, saber estimàra?
Rey. Vamos, que mañana espero,
que se resuelva Clavela;
y pues dà lugar el tiempo,
leer quiero los memoriales,
que al entrar aqui me dieron,
antes que al monte salgamos;
que si el gran Tito, Supremo
Cesar de Roma, le dixo
à su Privado (no haviendo
hecho merced aquel dia)
oy no he gozado del Reyno:
con mas razon me quexàra
de mi suerte, si oy no haciendo
infinitas, me llegàra
esta noche à vèr sin Cetro:
y mas particular este
memorial, que aparte tengo,
que un hombre todo turbado
me le diò, casi encubierto,
serà de algun pobre honrado:
leerle he de los primeros.
Vamos. *Arn.* Aunque se detenga
vuestra Magestad, del Pueblo
darle es fuerza una Embaxada,
con la priessa con que veo
de Clavela mi señora
concluir el casamiento.
Rey. Ya os entiendo: no hay lugar.
Arn. Temen mucho, que sobervio
Abentarif despreciado,
si no se la dàn, resuelto
con la ayuda de su padre,
cogiendo à Navarra en medio,
la destruya; y ya cansados
de combates tan perpetuos,
dicen, que à pesar de otras
conveniencias, es despeño
buscar la defensa fuera,
estando el contrario dentro.
Rey. Sossieguese el Pueblo, Arnoldo,

y considerad atento,
que dar à Clavela à un Moro,
ni es ley, ni Christiano zelo.

Arn. Viulda, esposa de Rodrigo,
casò con Tarif, viviendo
Christiana en su compañia.

Rey. Ya estais cansado, y molesto.

Clav. Y el Rey mi señor me espanta,
que os sufra tan desatento.

Cond. Y vive Dios::-

Rey. Basta, Conde.

Duq. Que à no ser por tu respeto::-

Rey. Ya he dicho que basta: Arnoldo,
ya sè que estais mal contento,
yo dispondrè vuestras cosas
de suerte, que satisfecho
quedeis; que aunque en mi sobrina
mas de su obediencia espero,
por mayores conveniencias,
que me resultàran de ello,
aun no se lo propusiera.

Clav. Aunque es su Magestad dueño
de mi voluntad en todo,
que lo escuse le agradezco;
y mas quando tan dudosa,
aun en la eleccion me veo
de dos Principes Christianos,
de quien hago igual desprecio;
que aunque obediente suplico
se alargue el plazo al efecto,
no mas de quanto de èl salga,
de igual duda, igual acierto.
De lo poco que he leìdo,
cuyas noticas observo::-
ò, què à proposito un caso
me viene, si de èl me acuerdo!
No hay duda, como la duda
de la eleccion, dixo un cuerdo:
Uno que se viò confuso
entre dos tesoros, viendo
que à escoger un Rey le daba
su ventura en uno de ellos,
examinòlos à entrambos,
y hallando iguales, al verlos
al parecer, las riquezas,
respondiòle al Rey resuelto:
De oro, perlas, y diamantes,
todos son ricos empleos;
però si con los quilates
unos de otros nacieron,
al crisol irè à acendrarlos,
antes, señor, de escogerlos;
porque la experiencia sola
es el mas docto Maestro.
Vuestras Altezas merecen,
mas que yo encarecer puedo,
igual gala, igual nobleza,
igual fè, è iguales afectos;
pero en mì los desiguala
la igualdad con que los veo,
y hasta que se exceda el uno
conmigo, à ninguno excedo.
Vuestra Magestad perdone
la licencia, que en los medios,
si el principio es cortesano,
es el fin puro, y honesto.

Carl. Haslo oido? *Bret.* Si: alargòse
tu esperanza palmo y medio.

Rey. Sois muy prudente, sobrina:
despues de espacio hablaremos.

Cond. Què belleza, y què hermosura!

Duq. Què gala, y què entendimiento!

Clav. El forastero ha debido
esta suplica à mi afecto,
hasta que quien es sepamos,
que no sè què al verle pienso.

Ros. Yo tambien en èl reparo,
porque en lances como estos,
la fama de la hermosura
trae Principes encubiertos,
y èl en tì tanto repara,
que dà ocasion al recelo.

Clav. Còmo sabremos, Rosaura,
quièn es? *Bret.* Miròto de lleno:
ponte en forma. *Carl.* Su retrato
no es de su sol, ni aun bosquejo.

Ros. Si ocasion la fiesta diere
para avisarselo, harèlo. *Vase.*

Arn. Si Abentarif el aviso *ap.*
tuvo, al caso me resuelvo,
porque à ser Rey de Navarra,
despues con su ayuda anhelo,
casandome con su hermana,
que es de mi amor el incendio.
Llamole Carlos Bèltran,
porque este nombre en el Reyno
ninguno tiene, porque
si por algun mal sucesso

al

al Rey vinieren las cartas,
nunca ſaber puede el dueño,
que eſte es nombre de Francès,
cuyos prodigioſos hechos,
haſta Navarra la fama
ha hecho à muchos conocerlo.
Reyn. Del deſacato de Arnoldo,
que eſtoy corrida os confieſſo.
Rey. A hombres ſemejantes ſiempre
ſufrirlos, haſta que el tiempo
ſu fin declare; y entonces
ſin piedad diſponer de ellos.
Reyn. Bien decis.

Abre el Rey un memorial.

Rey. Vamos. *Reyn.* Y buelvan
de la muſica los ecos
à ſolemnizar los triunfos,
que admire el mundo por vueſtros.
Dent. Muſica. Viva, &c.
Buelven à quedarſe en ſus miſmos pueſtos.
Rey. Eſperad: divertido
aquel memorial he abierto,
que apartè; y otro, que carta
parece que es, viene dentro.
Lee. Dice aſsi: Quien diò eſte aviſo
ſe declararà à ſu tiempo.
Vueſtra Mageſtad ſe guarde
de traidores encubiertos,
que ayer eſſa carta à un Moro
le cogiò un vaſſallo vueſtro,
que al preſente ſe os recata,
porque no pudo prenderlo:
No firma. *Guarda el memorial.*
Reyn. Què cuidadoſo
eſtà el Rey! *Clav.* Ya lo advierto.
Rey. La carta ſin ſobreſcrito *ap.*
viene? Gran daño recelo!
Cond. Triſte eſtà el Rey.
Duq. Y confuſo.
Lee el Rey. Dice la carta: Mas precio
el retrato de Clavela,
que el valor del mundo entero:
Ya le tiene Abentarif,
que à robarla eſtà diſpueſto,
y haceros Rey de Navarra,
de vueſtra amiſtad por premio.
Aviſad el cierto dia,
para que à la viſta eſtemos,
ſi mañana disfrazado
no fuere à verla, y à veros.
Repreſ. Si mañana disfrazado *ap.*
no fuere à verla, y à veros,
y la fecha es de ayer? Oy
eſte traidor liſonjero,
aſpid es, que recatado
anda entre noſotros meſmos.
Firmaſe Carlos Beltran.
Carlos Beltran? En mi Reyno
no conozco de eſte nombre
ningun noble, ni plebeyo.
Reyn. Mucho el Rey ſe ha divertido.
Clav. Y todos eſtàn ſuſpenſos
de mirarle diſguſtado.
Cond. Novedad ſin duda temo.
Duq. Yo tambien. *Bret.* A todas partes
mira el Rey. *Carl.* Yo ſolo atiendo
à mi retrato, y ſu origen.
Arn. Què harà el Rey? valgame el Cielo!
Rey. Si es que culpada Clavela *ap.*
eſtà en el caſo, y por eſſo
oy ha pedido ſe alargue
el plazo del caſamiento?
Si ha tenido parte acaſo
en dar el conſentimiento,
para que el retrato ſuyo
vaya à poder tan ageno?
Puede ſer: no puede ſer,
y es muy baſtardo el recelo,
que à legitimos recatos
opone expurios deſeos.
Triaca del alma al guſto
llamò un Filoſofo, haciendo
el argumento al contrario
de aquel ponzoñoſo efecto,
que cauſa el peſar al alma:
no hablo del mio, pues ſiendo
oy el dia mas guſtoſo
que tuve, quanto ha que Reyno,
del guſto al peſar paſſando,
ſe ha trocado el argumento
con tan opueſtas razones,
con tan ſofiſticos medios,
que hallo evidentes los males,
quando ſon los bienes ciertos.
Prodigio es de la deſdicha,
pues haſta eſte inſtante meſmo,
para ſacar la triaca
no he viſto dar el veneno.

Ello todo està confuso,
ni lo ignoro, ni lo entiendo;
bien que si miràra el daño
del discurso àzia el concepto,
à Arnoldo solo culpàra;
porque en todos quantos veo,
con ser tantos los que asisten
de mis años al festejo,
por mas que reparo en todos,
no desconozco, ni temo
à ninguno; solamente
aquel Francès forastero
no vì otra vez en Navarra:
y aunque en su traza desmiento
mi temor, me dà cuidado
verle con tan fixo anhelo
de los ojos de Clavela,
al parecer, Argos ciego.

Bret. Vive Christo, que nos mira,
hecho el Rey un Fariseo
bautizado. *Carl.* Y de ser tanta
su atencion, ya me recelo.

Reyn. Què novedad es aquesta,
que en tal cuidado os ha puesto?

Rey. Son los forzosos cuidados
de la atencion del govierno,
que aun en tan cèlebres dias,
de olvidarlos no soy dueño:
Arnoldo?

Arn. Què es lo que manda
vuestra Magestad? *Rey.* Los tercios
de Infantes, y de Cavallos,
que hay aqui, salgan enteros
tambien à la monteria
de ella por mas lucimiento.
Suspenderla no es posible, *ap.*
sin grande nota del Pueblo;
que aunque nada temo, siempre
prevenirse al daño es bueno.
El forastero no veis? *Arn.* Si.

Rey. Decidle, que hablarle quiero,
y no le hableis mas palabra;
mirad, que os voy atendiendo:
con la duda que imagino *ap.*
salir de mis dudas pienso.

Carl. Aora reparo, que el Duque
de Saboya, prisionero *A Bret. ap.*
fue mio, quando à su padre
le diò batalla el Rey muerto
de Francia. *Bret.* Pues hasta aora,
que èl no te ha mirado creo.

Arn. Cavallero, el Rey os llama.

Carl. Tambien hablarle deseo.

Rey. No hizo mas que avisarle. *ap.*

Clav. Que ha reparado el Rey temo,
que al forastero he mirado.

Carl. Aqui aguarda.

Bret. Aqui te espero.

Rey. Miren si hay mas memoriales
para despacharlos luego,
que para tan grande dia,
hay poco que hacer en estos
que he visto: vamos no piensen *ap.*
que ha nacido de otro efecto
la suspension en que he estado.

Reyn. Y entre sonoros festejos,
à años nuevos, nueva salva
os hagan todos, diciendo:-

Ella, y Music. Viva, y teman los Moros,
pues contra ellos
su poder uniò Marte
con el de Venus. *Vanse.*

Al entrarse Breton sale por otra parte Rosaura, tapada con manto, y le detiene.

Ros. Ha, Monsieur, una palabra,
mas pidiendole el secreto.

Bret. Pues si el secreto me pide,
perdone, que no le tengo:
mas serà larga? *Ros.* Despacho
en un Credo. *Bret.* Malo es esso,
que es señal de que ha de ahorcarme
el despacharme en un Credo.

Ros. Algo parece bufon.

Bret. Lo soy, aunque lo parezco.

Ros. Su amo quièn es? y responda
con la verdad, y muy presto,
porque le importa à su amo,
y estoy aqui con gran riesgo.

Bret. Hablas de veras? O, coco
de las Indias de los Cielos!
que al medio ojo de tu manto
cien ojos abre el deseo.

Ros. Tù? gran llaneza! *Bret.* Soy llano,
y abonado, por lo lego,
y con las tapadas siempre
de ordinario me tuteo:
pero, en fin, dime si hablas

de

de veras, que aun dudo de ello.
Rof. De veras, y tan de veras,
que si es quien pienfa mi dueño,
grande fortuna le aguarda.
Bret. No digas mas, que lo creo
de tu mucha cortesìa;
y afsi, refpondola à effo,
que fer Duque de Bretaña
pudo por fu nacimiento,
si es que fortunas menguantes
no fe le huvieran opuefto.
Rof. Es verdad lo que me dice?
Bret. Te lo juro, y lo reniego,
te lo voto, y lo quebranto,
que es quanto por tì hacer puedo.
Rof. Pues por tiempo de una hora
me aguarde en aquefte puefto.
Bret. En el puefto aguardo fino,
qual gallina fobre el huevo;
y mas ya, que aunque foy gallo,
por tus amores me enclueco.
Mas quièn le dirè à mi amo,
que tanto favor le ha hecho?
Rof. Una dama de Palacio,
que fe aficionò de verlo.
Bret. Còmo fe llama? *Rof.* Rofaura.
Bret. Rofaura? Rofa primero,
y Aura defpues: ò que affunto
para hacer treinta mil verfos!
Jugando del vocablillo,
Rofa del campo Amaltèo,
y Aura de fu Rofa mifma,
que es un poco mas, ò menos,
que Aurora en paños menores;
y echando un poco el concepto
al Latin, por fer mas culto,
Rofa de oro, que es lo mefmo,
que Aurea Rofa, que Rofaura,
dice en rofado epiteto.
Por lo qual digo, que defde
oy por mi amo protefto,
que trueque el nombre en Rofauro,
Rofimundo, Rofaurèo,
Roficlèr, y Roficlambo,
Rofículindo, y Rofendo.
Y yo tambien, voto al foto,
confirmandome os prometo,
si acafo os llamais Rofela,
y me efperanzais de veros,
dandome Rofeta alguna
del hermofo Rofal vueftro,
llamarme unguento Rofado
de la Botica de Venus.
Rof. Para fer de mala traza,
tiene el chulo entendimiento.
Bret. Andan juntos de ordinario
defaliño, y buen ingenio.
Rof. A Dios, y lo dicho dicho.
Bret. A Dios, y buelve à traernos
buenas nuevas del Diluvio;
que si en Caftellano viejo,
quando no hay blanca en Galera,
no hè fe dice, por no tengo,
aunque negra por el manto,
Paloma feràs del Cielo,
que à efta Arca de Noè traigas
ramo verde, aunque fea cuervo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, la Reyna, Damas, Arnoldo, y acompañamiento por una parte, y fe entran por otra, y quedanfe al paño el Rey, y Arnoldo, donde havrà un bufete con recado de efcribir, en donde dexa el Rey los memoriales, y queda Carlos folo.

Mufic. Y logrando efperanzas
de amantes dichas,
con fuccefsion gloriofa
contentos vivan.
Rey. La fiefta con fus Altezas
vueftra Mageftad profiga,
en tanto que eftos defpachos
firmo. Llegadme una filla,
Arnoldo, àzia efte bufete. *Entranfe.*
Arn. Ya eftà, feñor, prevenida.
Carl. El Rey folo fe ha quedado
en efta fala vecina
con Arnoldo, y cuidadofo
de quando en quando me mira.
Salen al paño la Reyna, y Clavela.
Reyn. El haver vifto, Clavela,
al Rey inquieto, me obliga
à examinar de què nace
novedad tan improvifa.
Clav. Ya fe ha fentado à efcribir.
Reyn. Pues eftemos à la vifta,

pa-

para hablar en acabando.

Rey. Corred luego essa cortina,
y à esse forastero::- oidme.

Corre Arnoldo la cortina.

Carl. Pareceme que se olvida
el Rey de que me ha llamado,
que los mas Principes libran
su grandeza en olvidarse
de lo que mas imaginan.

Cubrese Carlos, saca el retrato, y le està mirando.

Reyn. Si este Cavallero es
de los muchos que estos dias
à servir al Rey mi esposo
vienen de varias Provincias
en las guerras de los Moros?
Pero repara, què fina
la atencion en un retrato
tiene. *Carl.* Mudamente animas
potencias imaginadas,
que hermosas te vivifican,
retrato del bien que adoro.

Clav. Declaròse mi fatiga
en su favor, pues de verle
absorto en èl tengo embidia.

Rey. Yo à recelar he llegado, *Ap. à Arn.*
Arnoldo, que èste es espìa,
como he dicho, examinadle
con recatada malicia;
pero sea sin que entienda,
que la prevencion fue mia,
si no que la accion es vuestra;
porque en cosas indecisas,
nunca es bueno que los Reyes
declaren lo que imaginan.

Rey. En todo estoy. *Arn.* Pues id luego,
y ved que os oigo, aunque escriba.

Quedase el Rey firmando los memoriales, y sale Arnoldo.

De los dos, uno, ò entrambos *ap.*
traidores se me conspiran:
si los dos, oy los declara
la ocasion desprevenida:
si uno solo, sus semblantes
espero que me lo digan,
que exterior accion turbada
de interior cautela avisa.

Reyn. Ya el Rey se ha quedado solo.

Clav. Y al parecer se encamina
Arnoldo azia el forastero.

Arn. Si no es que el temor lo finja, *ap.*
vì à Abentarif disfrazado
quando el Rey aqui salia.

Carl. Todo en tì cifro, y trasformo,
sèr, alma, espiritu, y vida,
de vida, espiritu, y alma,
que en tu sèr bello se cifran:
quando::- *Arn.* Escuchad, Cavallero.

Llega, y Carlos guarda el retrato.

Carl. Ya espero aqui, que permita
su Magestad que le bese
los pies. *Arn.* Antes que consiga
ningun forastero hablarle,

Dexa el Rey escribir, y atiende.

los criados examinan
quien es, y què es lo que quiere.

Carl. Si el Rey à llamar me embia,
lo que quiero, à los criados
no es facil que se lo diga;
que aunque no he pedido audiencia,
tuve intencion de pedirla;
y quando el Rey me la ha dado
sin costarme el que la pida,
lo erraréis en estorvarlo.

Arn. No yerra el que solicita
saberlo, como Privado,
de quien sus secretos fia.

Carl. Estorvar que el Rey le hable,
quien leal verle porfia
sin examenes, ni estorvos,
perdiò muchas Monarquìas.

Rey. Ya en su favor èste tiene
las verdades que acredita,
que el traidor nunca las dice.

Carl. Decidme, que estoy de prisa,
es cierto que el Rey me llama?

Arn. No os llama, que yo queria
de mi oficio examinaros
sobre una duda, nacida

Mirando Carlos à una parte, y otra.

de una sospecha, en que acaso
vuestras señas os indician:
mas no me atendeis? *Carl.* Miraba
si acaso en la sala havia
persona con quien hablasseis:
no hay otra, y aunque me irrita,
que me hableis sin conocerme
con palabras tan indignas,

la inmunidad del Palacio
à reportarme me obliga.
Ved aora, si es que puedo
hablar al Rey, ò què dia
serà à proposito. *Arn.* Pienso,
que contra vos atestigua
haceros de mi intencion
la vuestra desentendida.
No podeis hablar al Rey
sin las prevenciones dichas,
porque à su servicio importa.
Carl. Mi sufrimiento me admira! *ap.*
Yo puedo hablar à los Reyes,
aunque està desconocida
mi persona, sin que estorvos
curiosos lo contradigan.
Arn. Alzais la voz en Palacio?
Carl. No es desatencion, fue ira.
Arn. Ira? conoceisme acaso?
Carl. Oir quien sois estimaria,
porque enmiende mi ignorancia
acciones inadvertidas.
Mucho este traidor me enfada, *ap.*
y si algo me amohina,
he de decirle quien es;
porque temo que averigua
por orden del Rey, si acaso
yo industriàre, aunque ellos finjan.
Arn. Pues yo soy Iñigo Arnoldo,
de cuyas lealtades fia
el Rey todo su govierno.
Carl. Tengo de vos gran noticia
despues què lleguè à Navarra;
y aunque mi sangre es altiva,
la desigualdad confiesso,
que oy me estorva el que compita
con la vuestra, y mas haviendo
distancia tan excessiva
de la una sangre à la otra,
que opuestamente se miran.
Arn. Què equivocacion es essa?
De oirle se atemoriza *ap.*
el alma, porque parece,
que habla en las traiciones mias;
y el Rey ya mas cuidadoso
se levanta de la silla. *Levantase el Rey.*
Rey. En lo que se turba Arnoldo,
mi sospecha se confirma.
Carl. La equivocacion es sola
la lealtad que me acredita.
Quiere irse, y le detiene Arnoldo turbado.
Arn. Tened, que ya se penetra
de donde en vos se origina
el negaros al aliento
(muerto estoy!) de mi porfia;
y decid quien sois, que señas,
que en nada al veros varian,
del Rey al servicio importan
de este examen las noticias.
Carl. Hablarèmos despues fuera
del Palacio, y de la Quinta,
que por las señas tambien
(aunque no os hablè en mi vida)
tengo yo que examinaros.
Arn. O, y còmo se verifica,
que teneis que temer algo
en essa sofisteria!
Carl. A hallarnos en otra parte,
yo os dixera quien tenia
que temer, y por què causa;
pero yo sè que os confirma
Carlos Beltràn por su amigo.
Tercia la capa Arnoldo, y Carlos reportale.
Arn. Què decis? *Carl.* No hay valentìas
en Palacio, reportaos.
Rey. Declaròse aqueste enigma.
Reyn. Que à los pretendientes trate
assi Arnoldo! es demasìa,
y he de hablar al Rey sobre ello:
entrate adentro, sobrina.
Clav. Ya obedezco à vuestra Alteza.
Yo he de quedarme escondida, *ap.*
à vèr el fin del sucesso.
Carl. Esta es verdad conocida.
Arn. Sois::- *Carl.* Mirad::-
Terciando la capa, salen el Rey, la Reyna, y reportanse Arnoldo, y Carlos.
Reyn. Tened. *Rey.* Què es esto?
Reyn. Arnoldo, que con indignas
razones con los que intentan
hablaros, se precipita.
Rey. Què ha sido? porque yo nada
he oìdo, que acaso iba *A la Reyna.*
de mi quarto aora al vuestro.
Esto es forzoso que finja, *ap.*
porque las cautelas vayan
descubriendose à sì mismas.
Reyn. A Arnoldo, que es el que ha dado
essa

esta ocasion que os lo diga.
Rey. En favor del forastero *ap.*
son todos quantos le miran,
y en contra de Arnoldo: otra
señal de su alevosìa.
Arn. No fue arrojo, accion fue sola
la que aora acaso indigna
à vuestra Alteza, señora.
Carl. Ha razon bien discurrida! *ap.*
el Rey nos ha estado oyendo,
pues mis respuestas prosigan
de suerte, que en la atencion
del Rey me opine el oirlas,
disculpando aora à Arnoldo,
para que despues consiga
el que me examine à solas.
Rey. Vos quièn sois, que con altiva
presuncion hasta mi quarto
entrais motivando à ira
à mi mas leal vassallo?
Arn. Por tantos favores, viva
vuestra Magestad mil años.
Reyn Ved, que Arnoldo::- *Ap. los Reyes.*
Rey. Ya entendida,
señora, estais, que esto hago
para obrar con mas justicia.
Carl. Soy un Francès Cavallero,
que con Christiana osadìa
vengo à serviros, llamado
de vuestras santas conquistas.
Rey. Si tan valientes Soldados
en mis vanderas se alistan,
temerà verse postrada
essa Barbara Morisma.
Què fue lo que con Arnoldo
tuvisteis? *Carl.* Solo porfiá
sobre::- *Arn.* Muerto me confiesso. *ap.*
Carl. Si podia, ò no podia
entrar à hablaros aora.
Rey. Fue indiscrecion conocida,
conocido el noble intento,
que à mi presencia os traìa:
decid. *Clav.* Quièn serà este hombre
à quien todos califican?
Carl. Sobre cosas de importancia
tengo que hablaros, el dia
que me dieredes audiencia.
Rey. Mañana os es concedida
licencia: teneis aora
que decir algo de prisa?
Carl. Hasta descifrar engaños *Ap. al Rey.*
de una carta, y de una firma,
y vèr à un criado, que espero
mañana, ò estotro dia,
no señor. *Rey.* Del memorial, *ap.*
que de la traicion me avisa,
habla sin duda. *Arn.* Aqui importa, *ap.*
que mi astucia, y mi malicia
me valga: ya dì en el modo.
Rey. Muy mal las ordenes mias
guardais, Arnoldo. *Arn.* En què forma,
gran señor? *Rey.* En que à la vista
mandè que le examinarais,
en tanto que yo escribia,
y os alexasteis à donde
casi no os oìa. *Arn.* Què dicha! *ap.*
Rey. Quièn es? *Arn.* De un Carlos Beltran,
que havrà tres, ò quatro dias
por espìa me nombraron,
son las señas parecidas,
porque èl su nombre recata.
Rey. No me haveis dado noticia
de esse espìa. *Arn.* Os le ocultè,
hasta vèr si le prendia,
y aora temo que os engañe
con su dulce persuasiva,
que la tiene grande el hombre.
Rey. Ha traidor! *ap.*
Arn. Bueno serìa
prenderle, si assi os parece.
Rey. Probad lo que se le indicia
primero, porque yo pienso,
que no es èl aunque se diga:
en otro sospecho mas.
Reyn. Esto por èl os suplìca
mi afecto. *Rey.* Toda essa honra
tiene al mio merecida.
Vamos, vedme vos mañana.
Carl. Sin deteneros querria
preveniros, que à la fama
de vuestra hermosa sobrina,
algun Principe encubierto
se pusiera con fè altiva,
à no vèr, por ser ya tarde,
sus esperanzas marchitas.
Rey. Quièn es? *Carl.* Sabreislo mañana.
Rey. De què nacion? *Carl.* De la mia.
Rey. Còmo no se ha declarado?

Carl.

Carl. Llegò tarde, y desconfia.
Clav. Nada oigo de que no forme
nuevas dudas que me aflijan.
Rey. De todo hablarèis mañana.
Carl. Vivais edades Fenicias.
Rey. Mucho hay que pensar, cuidados! *ap.*
Arn. Mucho hay que temer, desdichas! *ap.*
Carl. Mucho hay que lograr, deseos! *ap.*
Rey. Mucho hay que entender, enigmas!

Vanse, y quedase Carlos.

Clav. Solo quedò el forastero:
ò quièn no fuera yo misma,
para examinar, como otras,
dudas que en mi honor peligran,
si por mias las confiesso,
aunque las tengo por mias!
que à solas bien puede un alma
persuadirse à sus fatigas.
Carl. Divertido totalmente
en las cosas sucedidas,
no me acuerdo por qual de estas
puertas entrè. *Clav.* Què enemiga
passion es la de un afecto!
quando en imaginativas
dudosas no comprehende,
si lo que en la idea pinta,
igual saldrà aquel bosquexo
de quien mudo se origina.
Carl. Pero alli una Dama veo.
Clav. Mas àzia aqui se encamina.
Carl. Preguntar quiero por donde
saldrè. *Clav.* Dònde vais? *Carl.* Queria,
como estrangero en Palacio
(pues no entrè en èl en mi vida)
salir de èl, y no acertabá
la puerta que al campo mira;
mas despues que os vì, quisiera
solo conseguir la dicha
de servir en èl de alfombra
por las plantas que le pisan.
Clav. Conoceisme? *Carl.* No señora;
porque si ciego venia,
y he visto al Sol cara à cara,
es contingencia seguida,
que à tanto golfo de rayos
quede mas torpe la vista.
Clav. Y quièn sois?
Carl. De vuestro esclavo
timbres goza fè cautiva,
que hay esclavitudes nobles,
que ensalzan à los que humillan.
Clav. Aunque equivocas ofenden
razones tan atrevidas
el decoro de Palacio,
salese de èl à la Quinta
por essa puerta de enfrente.
Ha ingratitudes fingidas! *ap.*
y ha enfadosas magestades!
si la libertad os quitan,
y en los empleos del alma
la razon de estado os guia,
què es lo que teneis de grandes,
ò què ostentais de divinas?

Al tirar la cortina, se le cae afuera un plumage blanco, y Carlos lè levanta.

Carl. Al entrar, en el tocado
tocando aquessa cortina,
este plumage, señora,
arminio de piel mas limpia,
se os cayò. *Clav.* Ocasiones nuevas, *ap.*
para nuevas fantasias.
No sabeis, que en los Palacios
de los Reyes no se estila
(si no es en quien por oficio
le toca) essa cortesia?
Carl. No lo ignoro, aunque os parezca
la respuesta inadvertida.
Clav. Pues por què le levantasteis?
Carl. Porque aqui no hay quien os sirva.
Clav. Yo llamarè alguna Dama.
Carl. Para què, si de rodillas
os le buelvo, en èl formando
mentales idolatrias.
Clav. Bolved à echarle en el suelo.
Carl. Es joya muy de codicia,
y si es que otro ha de hallarla,
no quiero substituirla
sino en vos: tomad. *Clav.* No es essa
lealtad, ni cortesia,
sino atrevimiento grande.
Carl. Las almas son muy altivas.
Clav. Con èl no haveis de quedaros.
Carl. Si no le tomais vos misma.
Clav. Estais en vos? què decìs?
Carl. Que es terco amor si porfia.
Clav. Què es amor? harè mataros.
Carl. Morirà un alma por fina.
Clav. Hay mas contingente acaso! *ap.*

Carl. Hay beldad mas peregrina! *ap.*
Dent. el Rey. No hay un page que responda.
Clav. El Rey viene, y và perdida *ap.*
mi opinion si aqui me halla;
y si culpo su osadìa,
à riesgo su vida pongo:
pues que le valga su dicha,
que yo no he buscado el lance,
que le ha ofrecido ella misma. *Vase.*
Carl. Fuese, y dexòme el plumage:
Amor, con alas te pintan,
ya las tengo; flecha el arco
para unir almas distintas. *Vase.*
Sale Breton muy pensativo.
Bret. La tapada và tardando,
mi amo no và viniendo,
yo ha rato que estoy temiendo,
y rato que estoy temblando;
y esto assegurarlo puedo,
por no indicar mi valor,
aunque parece temor,
no es sino un famoso miedo;
pues cada instante àzia atràs
bolviendo, al temor que crece,
cada mosca me parece
un Gigante Fierabràs.
Mas alli, si es que dormido
no estoy soñando, creo,
que al Rey Abentarif veo
à la Española vestido:
si es èl, buen pez (à mi ley)
se me và echando en remojo;
mas por si es, echole el ojo,
para decirselo al Rey.
Apartase à un lado, y salen Abentarif, y Mahomet de Soldados à la Española, con plumas blancas.
Mah. Arriesgarse de este modo
es ceguedad. *Abent.* Quièn lo niega?
ni quièn niega la disculpa
en quien amando desea
vèr el objeto que adora,
tràs cuya aplaudida idea
và el alma bolando en alas
de esperanzas, aunque inciertas?
Respondile ayer à Arnoldo,
de la suya en consecuencia,
que me diò su confidente
Alberto Ignacio, y en ella
le dixe, que disfrazados
de cazadores à hileras,
mil Soldados repartidos
del bosque entre las malezas,
oy prevenidos tendria;
y que todos, por mas señas,
traerian plumages blancos,
porque conocidos sean
unos de otros, quando acaso
algun riesgo nos suceda.
Por la tempestad de anoche
no pudo Alberto, hasta esta
mañana, venir à darle
la carta; y como tan cerca
està la Quinta del bosque,
saber de cierto quisiera,
si su pariente Carloto
le diò la carta primera,
que de haversela fiado
no sè què el alma recela.
Llegase Breton à ellos por detràs.
Bret. De lexos èl me parece, *ap.*
oirlos hablar quisiera,
para assegurarme en todo,
y dar à mi señor cuenta.
Mah. Entre la gente que passa
passeese vuestra Alteza,
para mas assegurarse
para qualquiera sospecha.
Con todo lo que assegura,
soy de parecer, que yerra
vuestra Alteza en arriesgarse.
Abent. Quien ama, nunca se arriesga,
si no solamente hace
lo que debe à sus finezas.
Mah. Vamonos, señor, al bosque.
Abent. Quando conocernos puedan,
siendo yo Rey, no peligro
permaneciendo las treguas.
Bret. Què no venga aora mi amo!
que ellos son dos, y es conciencia
acometerlos yo solo;
mas yo los agarro de esta.
Parense, y se buelven à Breton.
Abent. Manda algo, señor Soldado?
Bret. Havia una buena vieja,
à quien llamaban la maza
por mal nombre, allà en mi Aldea:
de ella Alcalde al mismo tiempo
cier-

cierto perſonage era,
à quien el perro llamaban
los muchachos de la eſcuela:
diò la vieja una mañana
en ſeguirle con tal tema,
que èl la preguntò enfadado:
què mandas, muger? Mas ella
turbada, al vèr que el Alcalde
perro ſe emperraba, cuerda
le dixo: que uſted perdone,
y por ſu maza me tenga.
Mab. Mira que alli viene Arnoldo.
Bret. Y una tapada ſe acerca
àzia aqui, pongome grave
de amoroſa centinela.
Sale Arnoldo por un lado, y por otro Roſaura tapada, y habla con Breton.
Abent. Què hay, amigo? *Arn.* Novedades,
que puede ſer que ſucedan.
Abent. Ser vos Rey, y de mi hermana
dueño, conſiſte en la empreſſa,
aunque de ello no os eſcribo
nunca. *Arn.* Es prevencion muy cuerda,
porque acciones ſemejantes,
por mas mudas ſon mas ciertas.
Roſ. Es èl? *Bret.* Soy el miſmo èl:
y ella es? *Roſ.* La miſma ella.
Abent. Y Alberto?
Arn. A hablarme llegaba,
y antes que darme pudiera
la carta, el Rey le llamò,
de que eſtoy con gran ſoſpecha.
Roſ. De las prendas de ſu amo
digame algo. *Bret.* Entre otras prendas,
que mucho le califican,
no tiene blanca en galera,
que à tormentas de fortuna
ſe fue à fondo ſu moneda.
Abent. Solo en ella os aviſaba,
que de conocernos eran
ſeñas eſtas plumas blancas,
diviſa amante aunque honeſta.
Arn. Los pocos de quien me fio
tambien llevaràn la meſma,
y yo, aunque para aviſarlos
no sè que haver tiempo pueda.
Abent. Para daros otra carta
mia, pienſo que os eſpera
un foraſtero, que::- *Arn.* Tarde
ſe và haciendo, al boſque buelva
vueſtra Alteza, y cuidadoſo
àzia el ſitio ſe prevenga,
donde en la Alameda nace
una fuente que la riega,
donde irè à darle el aviſo
à què parte và Clavela,
por ſi el intento ſe logra.
Abent. Toda mi fortuna es vueſtra.
Roſ. Dele luego eſte villete, *Daſele.*
y que vaya à la Alameda
eſta tarde. *Bret.* De ſu fuente
clara ya tomè las ſeñas,
aunque mejor la tomàra
de alguna obſcura bodega.
Abent. Pues no temais, porque quando
al contrario nos suceda,
ya en los campos de Guevara,
que del boſque à eſpaldas pueblan,
mas gente eſtà prevenida,
que nos abrigue, y defienda,
quando ſea el retirarnos
forzoſo. *Arn.* Eſtà bien diſpueſta
la prevencion, porque ſalen
los Soldados en conſerva
del Rey à la monterìa.
Roſ. Silencio ſe le encomienda,
aſsi à èl como à ſu amo.
Bret. San Bruno conmigo ſea,
que por no hablar, en la zarza
de Dios lampreò ſu lengua.
Abent. Hacernos fuertes podemos
donde he dicho, aunque vinieran
mil hombres contra noſotros.
Arn. Pues la ocaſion no ſe pierda.
Abent. Pues mi ventura ſe logre.
Mab. Pues què es lo que aqui ſe eſpera?
Abent. Rey os harè de Navarra.
Arn. Dueño ſereis de Clavela.
Roſ. Pues vaya, y buſque à ſu amo.
Bret. Ya èl àzia aqui ſe acerca.
Arn. A Dios, pues.
Abent. Guardeos el Cielo. *Vanſe los tres.*
Bret. Vaſe? *Roſ.* Voyme.
Bret. Vaya. *Roſ.* Y vengan. *Vaſe.*
Sale Carlos con el plumage blanco en la mano.
Bret. Salto, y baylo de contento.
Carl. Què hay, Breton? de què es la fieſta,

que mueſtras grande contento?

Bret. De què? unas albricias vengan, ò lo callo como un mudo.

Carl. Detente, que te paſſeas como un loco. *Bret.* No te eſpantes, que he merendado cazuela de eſperanzas, y ſon tantas, que dirigirlas es fuerza con memorias paſſeadas.

Carl. Si ſucedido te huviera lo que à mì, no era poſsible, que mas contento eſtuvieras. Què hay de nuevo? *Bret.* Albricias pido de trece mil por docena.

Carl. Pues por què? yo te las mando.

Bret. Y callaràs, aunque ſepas que anda el Angel ſuelto, como el diablo andarle pudiera?

Carl. Tambien. *Bret.* Pues à letra viſta pienſo que viene eſſa letra.

Dale el villete.

Lee Carlos. *El dia que procuraredes ſaber quien quiere hablaros, no eſtà ſegura vueſtra vida; y el dia que correſpondieredes con el ſilencio (ſi ſois quien aſſegura vueſtro criado) puede ſer que ſe os mejore vueſtra fortuna.*

Rep. No firma: Breton, què es eſto? que yo eſtoy loco, ò tù ſueñas: quièn eſte papel te truxo?

Bret. Cupido por ſu eſtafeta, de una Dama encantada.

Carl. Quièn es? *Bret.* Doña Dulcinea de Navarra, que otro nombre no sè haſta aora que tenga.

Carl. Y al ſer de ello preguntado, quièn dixiſte que yo era?

Bret. Don Gayferos, por ſi acaſo la tal Dama es Meliſendra; pero de camino ſabe, que hemos de hacer una, y buena.

Carl. Còmo?

Bret. Prendiendo al Rey Moro, que al uſmo de ſus finezas, por Clavela disfrazado, aqui al eſcondite juega.

Carl. Si buelves à verle, aviſa.

Bret. El llevarà en la cabeza.

Carl. Y en fin, dixiſte mi nombre à la tapada? *Bret.* Unas ſeñas la dì en latin, que tù puedes romancear quando la veas.

Carl. Tù havràs hecho algun embuſte.

Bret. Dexate guiar, no temas, y vèn donde nos aguardan: mas has de mudar librea, porque es el disfràz de caza.

Carl. Ay mi adorada Clavela! ſi no eras tù, nada eſtimo.

Bret. Pero què plumita es eſſa?

Carl. Por todas partes, amigo, hay enigmas, y hay empreſſas, y deſcifrar ſolamente la de eſta pluma quiſiera, para lo qual imagino en el ſombrero ponerla.

Bret. Pareceràs Rey de gallos.

Carl. Guiame à donde reſuelva tan opueſtas dudas. *Bret.* Vamos à deſencantar Princeſas, que à tì el gigante te toca, y à mì el enano, y la dueña. *Vanſe.*

Salen el Rey de caza, y Arnoldo con pluma blanca en el ſombrero; la Reyna, Clavela, Roſaura, y Damas, todas de caza bizarras, y acompañamiento, y al ſalir tocan caxas, y clarines.

Rey. Las caxas, y trompetas divididas,
del golpe, y ſoplo heridas,
ſuenen de quando en quando,
los còncavos del monte penetrando,
porque de ſu eſpeſura
ſalga la caza huyendo à la llanura;
y floreciendo mas eſtas riberas
las plantas liſonjeras
de mi eſpoſa, y ſobrina,
los jardines de Chipre, y Falerina,
cedan amenidades
à eſtas floreſtas oy por ſus beldades.
Arnoldo? *Arn.* Gran ſeñor.

Rey. Porque el primero,
ò javalì, ò ligero
ciervo que ſalga, venga
à parar à eſta parte, y ſe entretenga
ſu Alteza, vèn conmigo,
ſeremos ſus Monteros. *Arn.* Ya te ſigo.
Apartarme del Rey es tan forzoſo, *ap.*
como dificultoſo.

Solo irè. *Rey*. No, que quiero
tener siempre à mi lado vuestro acero.
Y Alberto Ignacio dóde se ha quedado?
De Soldados guardado *ap*.
le dexè, y este pliego
le quitè para Arnoldo, y no sossiego
hasta vèr què contiene;
mas assi assegurarle me conviene.
Arn. En todo oy no le he visto. Ya he salido
del temor que he tenido. *ap*.
Rey. En el monte sin duda,
debe de andar, venid.
Vanse el Rey, y Arnoldo.
Clav. O, còmo ayuda
del viento la marea
à gozar del festin! *Reyn*. Se lisonjea,
por gozar tu deidad el elemento,
y al mirar muy atento
tus gracias singulares,
sobre Aras densas te fabrica Altares.
El sol que te enamora,
Clavela, al verte de sus campos Flora.
Clav. A tì, señora, sì, que el gran Planeta
te embidia, y te respeta;
pues à la luz que gira
tu resplandor, en nuestra esfera mira
correr con mas primores
tù sol humano, eclipticas de flores.
Reyn. O, còmo estàs, amiga, lisonjera!
Clav. Pues hay mas Primavera,
que mirar tu hermosura?
Reyn. Pues puede haver mas pura
luz, que la de tus ojos? (jos.
Ros. Rindaos Amor à entrambas sus despo-
Reyn. O mas en tu alabanza lo acredite,
el vèr que hay quien compite
de nuevo à quien te adora
otro Principe ya. *Clav*. Quièn es, señora?
Reyn. Yo tengo por muy cierto,
que el forastero es Principe encubierto,
y que de otro por sì al Rey informaba.
Clav. Aquel que Arnoldo hablaba?
Reyn. Si, que tù no pudiste
oirlo, si al salirme yo te fuiste,
y he de ayudarle, si quien es declara.
Clav. A todos debe inclinacion bien rara.
Den. Arn. Ataja, porq̃ al mõte no se buelva.
Dent. el Rey. Y echadle àzia la selva.
Dent. todos. A la selva, à la selva.
Reyn. Què gallarda vista, Clavela mia,
dexando atràs la lince fantasìa,
sin que las hojas de las plantas borre
herido un ciervo corre,
y presuroso huyendo,
del aire los espiritus bebiendo,
casi dexa burlados
de los valientes perros los cuidados.
Clav. Què mucho, si ligero, y fugitivo,
parece baxèl vivo,
que del bruto pirata, (plata,
viento en popa và huyendo en mar de
rindiendo à fuga presta,
por velamen los ganchos de la testa?
Reyn. Por aqui con presteza le atajamos.
Damas. A la Reyna sigamos.
Vanse la Reyna, y Damas, quedando Clavela, y Rosaura.
Clav. Tù, Rosaura, detente,
y pues sola quedamos, à la fuente
de la Alameda guia.
Ros. Cerca està por aqui.
Al entrarse sale el Conde de Barcelona de caza.
Cond. Dicha fue mia
hallar sola en sus campos à Amaltea,
porque feliz me vea
à sus plantas rendido.
Clav. Aunque estimo esse afan enternecido,
es forzoso avisaros,
como el Rey de aqui aora fuè à buscaros.
Cond. Obedecer à entrambos es respeto.
Ros. Saliste de este aprieto
con maña peregrina.
Clav. La muger que sagàz se determina,
nunca lo yerra: vamos.
Ros. Ya veo la fuẽte por entre essos ramos.
Al entrarse sale el Duque de Saboya.
Duq. Nunca mas de matices guarnecido
se viò el prado florido,
que al tiempo que corona
texe de sus guirnaldas à Pomona;
pues quando::- *Clav*. Estimaria,
ò Conde, por leal galanterìa,
que à este sitio la caza se acercasse.
Duq. Adelante no passe
vuestra voz, porque al punto
sereis obedecida. *Vase*.
Ros. Raro assunto

to-

tomaste; mas prevente,
que es esta la Alameda, y de la fuente
estamos ya, señora, poco trecho.
Clav. Ya, Rosaura, sospecho,
que el forastero llega:
el disfraz nos pongamos, que nos niega
à ser de èl conocidas.
Ros. Ruego à Dios, q̃ tãbien no le despidas.
Sale Carlos de caza, con plumas blancas en el sombrero, y Breton.
Carl. Sin duda es esta la fuente.
Bret. Ya las ranas me lo han dicho,
que son las dueñas del agua,
por la traza, y por el pico.
Carl. Alli estàn; mas no es Clavela
por las señas del vestido?
Hace señas Rosaura.
Bret. Llega, que ya nos llamaron.
Carl. Por no errar tan al principio,
distingo yo con quien hablo,
que entre los dos suspendido,
no sè con quien es el duelo,
aunque acepte el desafio.
Clav. Yo soy quien hablaros quiere.
Carl. Y yo quien he obedecido.
Clav. No soy la que os ha llamado,
aunque à hablaros he venido
en nombre suyo: esto importa *ap.*
fingir por decoro mio.
Carl. Ya en el talle, y en el habla, *ap.*
que es Clavela he conocido;
pero por mas empeñarla,
que no la conozco finjo.
Clav. Una Dama de Navarra,
que aunque otra vez no os ha visto,
de quien sois por los informes,
por mì os muestra afectos finos.
Carl. Rendido estoy, no prosiga
vuestra beldad, que aunque estimo
tal favor, por el mas grande,
quando no tengo alvedrio
para su eleccion, por verme
de otra fè esclavo rendido:
atajar obligaciones
es discrecion con no oìros,
que en quien no puede pagarlas,
es cortesano el retiro.
Fuera de que quando huviera
de mudar fieles designios,
de esta pluma al dueño hermoso
solo me rindiera al tiro.
Quitandose el sombrero.
Clav. Pues quièn os la diò?
Carl. Es tan alto
su objeto sacro, y divino,
que con descubrirme, quando
en mi memoria la admiro,
os respondo. *Clav.* Què bizarro! *ap.*
y es de amor usado estilo,
contar favores agenos
à otra Dama? *Carl.* Fuera indicio
este en mì (si yo dixera,
que ella me le diò) atrevido;
mas siendo el favor acaso,
no ofendo à quien tanto estimo. *Cubres.*
Clav. Desigual, siendo el empleo,
fuera loco barbarismo
intentarlo. *Carl.* Si dixesse
quien soy, quizà fuera digno
de soberanos favores.
Clav. Pues què se pierde en decirlo?
Carl. Nada. *Clav.* Discurrìs en esso
con dictamen advertido,
porque si es la Dama acaso,
la que para mì imagino,
leve vapor vuestro afecto
serà, que al sol se deshizo;
porque es un mar de desdenes
por lo elado, y por lo esquivo.
Carl. No me diera esso cuidado;
que ya leve vaporcillo,
que atomo subiò à la esfera,
rayo tronante se hizo:
y allà en el Reyno de Italia
el Mediterraneo frio
dos montes cerca, que brotan
fuego en medio de su abismo.
Clav. Què quieres decir con esso?
Carl. Que el amor es fuego vivo,
y en el mar de los desdenes
suele verse introducido.
Clav. Esse es prodigio, que solo
naturaleza ha podido
hacerle. *Carl.* Y amor no puede
hacer iguales prodigios?
Clav. No puede, quando por altos
son los objetos divinos.
Carl. Mas sobre què disputamos,

si yo à essa empressa no aspiro?
Clav. Ha, poco amante, y què presto
rendiste al desdèn tus brios!
Carl. Pero si yo os enseñàra
un retrato peregrino,
de cuyo original bello
ciegamente amante vivo,
yo sè, que digais, señora,
que con razon me desvio
de las mas altas empressas.
Clav. Veamosle, pues. *Carl.* No le fio
de nadie; pero os le muestro
en fè de que me haveis dicho,
que no sois vos quien me llama.
Clav. Aunque sean tan indignos *ap.*
mis zelos, he de romperle,
disculpando el desvario,
con decir, que en mi accion vengo
la Dama, por quien le obligo.
Carl. Veisle aqui.
Quiere quitarsele, y se le cae el bolante, y quedan todos descubiertos, y Carlos retira el retrato.
Clav. Viven los Cielos::-
ay de mì!
Carl. Què es lo que miro!
Ros. Descubriòse la tramoya.
Bret. Y el monumento se ha undido.
Clav. No penseis que::-
Carl. Yo, señora,
solo pienso, que al motivo
de mi suerte venturosa,
siempre estarè agradecido.
El retrato::-
Clav. Yo estoy muerta! *ap.*
Carl. Que os quise::-
Clav. Hay mayor peligro!
Carl. Enseñar::- *Clav.* Corrida estoy!
Carl. Es vuestro. *Enseñaselo.*
Clav. Ya mas me admiro.
Carl. Ved si aora, en pincel buelta
esta pluma, podrè altivo
retocar las esperanzas
del deseo en que me animo.
Clav. No saber quien sois me ofende
mucho mas que me ha ofendido
vuestro amor: ò, quanto yerra *ap.*
un afecto antojadizo!
Carl. Si me vierades, señora,
oy hablar al Rey, ù oido,
ya conocido me huvierais,
pues le informè por mì mismo.
Clav. Mas hombre que mi retrato *ap.*
en su poder ha tenido,
nunca dexò de ser noble;
y haviendome neutral visto
en acciones semejantes,
no siendo necio, es preciso
que penetre mis intentos:
ya èl ha de ser mi marido.
Quièn sois?
Carl. Soy quien os adora.
Al paño Abentarif, y Mahomet.
Abent. Que aqui esperàra me dixo
Arnoldo: pero què veo!
Ya Clavela està en el sitio.
Clav. Y quièn es el que me adora?
Carl. Ya fuera grande delito
negarlo, es Carlos Beltran.
Abent. Que yo la adoro, la ha dicho
quien la informa: Mas què dudo!
este es de Arnoldo el amigo,
y por el plumage blanco,
que habla por mì he conocido.
Mah. A què esperas?
Carl. Y su sangre
descienden de tan antiguo
origen::- *Salen los dos.*
Abent. Como yo puedo
informaros por mì mismo,
que siendo Rey, por quereros,
Carlos Beltran me he fingido:
mas à què aguardas, Carloto?
logremos el latrocinio
de mi amor: vamos, Clavela.
Quierela coger de la mano, y se ponen en medio con espadas desnudas Carlos, y Breton.
Clav. Què escucho!
Carl. En dando castigo
à intentos disimulados
de pechos Reales indignos.
Ponense en medio Clavela, y Rosaura, y desapartanlos.
Clav. Pechos Reales, por què es esto?
quièn sois los dos, que atrevidos,
parece que estais conformes
en lo que opuestos os miro?

que

que à los dos à este instante,
que no os vi nunca imagino.
Ros. Y èl por què no se detiene?
Bret. Huelen mal los detenidos.
Abent. Por mì no has venido à hablarla?
Carl. Yo solo por mì he venido.
Clav. Mas si este es el encubierto, *ap.*
por quien este al Rey mi tio
hablò, y de mì enamorado
le usurpò el nombre atrevido?
Abent. Què es esto, traidor Carloto?
Carl. Cumple con mi fè, y conmigo,
que yo soy Carlos Beltran,
aunque te finjas el mismo.
Abent. Carlos? siendo yo el Carlos
por quien te has introducido
à ser de mi dicha estorvo:
esso es pagar beneficios?
Ros. Què es esto, señora? *Clav.* Calla,
que me confundo de oirlos.
Carl. Aunque te debo amistades,
que pagarte solicito,
el honor de quien defiendo,
y el amor à quien me rindo
son primero. *Abent.* Dasme zelos?
ya con mas razon me irrito.
Buelven à reñir, y desapartalos Clavela.
Clav. Hay confusion semejante!
no basta que os apaciguo!
Bret. A este Morillo quisiera
solo darle en el portillo.
Clav. Luego son Moros?
Abent. Sì somos:
mas con fè de bien nacidos.
Clav. Y vosotros? *Carl.* Yo, señora,
soy Carloto: Carlos digo.
Abent. Vès como en tu misma lengua
se manifestò el delito::-
Carl. Què aora me equivocasse! *ap.*
Abent. De usurparte el nombre mio?
que aunque en mì supuesto sea,
en tì mas supuesto ha sido.
Clav. Pues què cautelas, traidores,
son essas que os averiguo?
tù Carloto, siendo Carlos?
tù Carlos, siendo el que has dicho?
Passanse las dos al lado de Carlos, y riñen con los Moros.
Abent. Soldados, aora es tiempo.
Mah. Ya todos estàn contigo.
Clav. Ha del monte.
Ros. Ha cazadores.
Carl. Callad, que bastan mis brios.
Bret. Pues son perros, quiero darles
con la hoja del perrillo.
Abent. A pesar de quien embidia,
que en tu favor ha venido
un exercito de rayos, *Dexan de reñir.*
solo en dos ojos divinos;
y à pesar de quien tan facil
confia de su enemigo.
Clav. Luego havia trato noble
en los dos?
Dent. el Rey. Matad, amigos,
quantos con plumages blancos
vieredes. *Tocan caxas, y clarines.*
Abent. Ya havemos sido
descubiertos. *Moros.* Pues huyamos.
Abent. Esse es el menor peligro.
Vanse los Moros, y quieren seguirlos Carlos, y Breton, y se les ponen delante Clavela, y Rosaura riñendo.
Clav. Y aora, mal Cavallero,
cauteloso, y fementido,
Carlos seais, ò Carloto,
assombro ya, ò ya prodigio
de estas selvas, y de un alma,
que facil fue en admitiros
por lisonja de los ojos,
y engaño de los oidos,
morireis. *Ros.* Y el muy gavacho
tambien ha de hacer lo mismo.
Bret. Si es cierto que has de matarme,
confession, valgame Christo.
Carl. Mirad, señora, que el Moro
con quien por vos he reñido,
es Abentarif. *Clav.* Pues còmo
Carlos se llamò al principio?
Carl. Fue faccion, que yo soy Carlos.
Clav. Pues por què Abentarif dixo,
que os llamades Carloto,
y se quedò enfurecido,
de que erais amigo ingrato,
y el ser Carlos has fingido?
Carl. Para declararos tantos
engaños, como han nacido
de trocar los dos los nombres,
no hay tiempo. *Clav.* Què laberintos

son

son estos, donde se enredan
las potencias, y sentidos?
Y quièn sois, en fin? *Carl.* Un noble,
que à ser vuestro esclavo aspiro.
Dent. el Rey. Matad à quantos hallàreis
con las señas que os he dicho.
Clav. Aunque de estas confusiones
no entiendo el fatal motivo,
quitaos essa pluma presto,
pues al Rey haveis oìdo.
Carl. Esso no, que es favor vuestro.
Clav. Mira que el riesgo es preciso.
Carl. Vuestra estimacion es antes.
Clav. Yo os doy por constante, y fino.
Carl. Mas tendreisme por cobarde,
si hago tal? *Clav.* No harè.
Carl. En fin, digo,
que este cielo es muy del alma,
y he de sustentarle altivo.
Bret. Chispas echando el Rey viene.
Clav. No quereis? *Carl.* Lo dicho dicho.
Clav. Pues aunque del Rey aora
os defienda, os notifico,
que probeis que sois tan noble,
ù os prevengais al castigo.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Reyn. Azia este sitio Clavela
estaba. *Rey.* En su busca vamos.
Cond. Muchos por el bosque adentro
huyen con plumages blancos.
Rey. Siganlos con vuestra Alteza
las Tropas de los cavallos,
y atajenlos los Monteros
al salir del bosque al campo,
y no quede que no muera
uno de los indiciados.
Salen apresurados Clavela, y Rosaura con espadas desnudas, Carlos Beltràn, y Breton, y ellas embaynando.
Clav. Idos antes que se acerque
el Rey, si os sentìs culpado;
porquè aunque ya os aborrezco,
por lo que os quise os amparo:
mas què dixe? *Carl.* El no poderse,
salida la voz del labio,
bolver atràs, muchas veces
origen es de fracasos;
pero el no poderse aora
deshacer lo articulado,
causa es que me origina
muchos bienes de un acaso.
Clav. Acasos son contingentes,
y contingentes muy raros
que os huyais, buelvo à deciros,
si teneis que temer algo.
Carl. Sola una culpa me indicia,
que es no haveros adorado
antes, señora, que os viesse,
que objetos tan soberanos,
solo en la fè de possibles
merecen cultos sagrados.
Libre estoy. *Clav.* No lo asseguro.
Carl. Por què? *Clav.* Me haveis engañado.
Carl. En què? *Clav.* No teneis dos nombres?
Dentro caxas, y clarines.
Carl. Con no irme os satisfago.
Clav. Pues mirad, que si con essa
pluma os vèn, que han de mataros:
segun lo que haveis oìdo,
quitaosla luego. *Carl.* Es en vano,
que antes ella en mi defensa
ha de serme indulto sacro.
Clav. Pues podeis decir que es mia?
Carl. No, pero haràn el reparo,
que en fè de que es misteriosa
salen de ella inmensos rayos.
Clav. Què ceguedad! *Carl.* De rendido.
Clav. Què arrojo! *Carl.* De enamorado.
Clav. Ved que temo:- *Carl.* Ved que aspiro:-
Clav. Si os la vèn. *Carl.* A intentos altos.
Clav. O à mis solas, què rendida *ap.*
debo de estàr, pues quando
temo el riesgo en que le veo,
el valor con obra aplaudo.
Salen el Conde de Barcelona, y Arnoldo de caza con espadas desnudas, y los que pudieren, y acometen à Carlos; el Rey, y la Reyna detràs: Clavela defiende à Carlos, y Rosaura se pone à su lado.
Reyn. Aqui està Clavela. *Rey.* Muera
el que es aleve. *Clav.* Reportaos,
ò valiente en su defensa
os harè à todos pedazos.
Rey. Ea deteneos. *Suspendense sin embaynar.*

Reyn. No basta,
que de Clavela el sagrado
le valga? O, còmo sintiera, *ap.*
que en algo fuera culpado!
Cond. Ved, señor, que es por las señas
tambien de los que buscamos.
Arn. O, què dichoso fuì en que *ap.*
el Rey no me viesse quando
me quitè el plumage! *Rey.* O, còmo *ap.*
ignora, que he reparado
en las plumas que traìa,
y que de ello, y lo que callo,
hallè el aviso en la carta
que le quitè à Alberto Ignacio.
Arn. Pues por què, señor, escusas
el prenderlo? *Rey.* Sossegaos,
que en tanto que huir no puede,
mejor es saber el caso.
Clavela, què es esto? còmo
defiendes à quien tirano
se conoce por las señas
contra mì confederado?
Carl. Yo callo, hasta que me diga *ap.*
el Rey que dè mi descargo.
Clav. Aqui es forzoso el hablar. *ap.*
Rey, Señora, Conde, y quantos
de lances desprevenidos
admirais riesgos tan arduos,
no sè que es, mas sè que puede
ser, segun lo he imaginado,
aun mas de lo sucedido,
si es que puede adelantarlo
la idea, que se retira
de seguir rumbos tan varios:
es un superior motivo,
que aunque examino no alcanzo;
es un orden de los Cielo:
Pero si en mì no reparo, *ap.*
y recobro el pensamiento,
se sale el alma à los labios.
Y esto, en fin (assi lo enmiendo)
es defender à quien pago *Al lado de Carl.*
obligaciones de haverme
de Abentarif rescatado.
Rey Què dices? *Clav.* Que de una esquadra
de Barbaros Africanos,
que iban con Abentarif
de Españoles disfrazados,
me librò. *Rey.* Tù le conoces?
Clav. No, pero me le enseñaron
los dos. *Embayna, y passa al lado la Reyn.*
Rey. Pues decid vosotros,
de què, dònde, còmo, ò quàndo
le conocisteis, haviendo
à Navarra ayer llegado?
Bret. Acaba, rompe el secreto,
porque si no yo le casco.
Carl. Entre las cosas que os dixe,
señor, que tenia que hablaros,
era la principal de ellas
daros cuenta de este caso.
Rey. Pues por què no le prendisteis?
Clav. En librarme hicieron harto,
que eran muchos. *Carl.* Y yo solo.
Bret. Yo no obrè como un Bernardo!
Rey. Pues còmo con essa pluma,
que son sus señas, te hallamos?
Carl. Este es blason de mi aliento,
no alarde de sus engaños.
Rey. Y un Carlos Beltràn, que dicen,
que esta traicion ha trazado?
Por la carta lo he sabido. *ap.*
Bret. Buena la has hecho. *Carl.* Dudando
estoy en que le responda.
Clav. Suspensa estoy de escucharlo, *A Ros.*
que es Carlos, y el Rey dice,
que es traidor. *Ros.* Lance apretado!
Rey. Al oirle le disculpo,
y al verle dudar le infamo.
Cond. Yo en tal duda le prendiera,
señor, hasta examinarlo.
Rey. Decìs bien. Vos advertid,
que al responderme turbado,
ò sois el mismo que temo,
ò sabeis de èl. *Reyn.* Declaraos.
No sè que es, que à que èl sea *ap.*
traidor no me persuado.
Carl. Què he de hacer? porque si enseño *ap.*
la carta, que es mi resguardo,
el retrato de Clavela
perderè; y si trueco, ò callo
mi nombre, de fementido
con ella quedo infamado;
y si mi nombre confiesso,
en la opinion me embarazo
si soy Carlos verdadero,
ò soy el supuesto Carlos.
Què harè, Breton? *Bret.* Decir que eres
un

un Cavallero encantado,
que eſto dicho de repente
baſtarà para aſſombrarlos.
Rey. No reſpondeis? *Carl.* En fin, digo,
que à lo que haveis preguntado,
no puedo ſatisfaceros,
ſi à ſolas con vos no hablo.
Reyn. Raro es, Clavela, el ſuceſſo
del foraſtero. *Clav.* Y bien raro.
Rey. Què pienſas contigo à ſolas?
còmo aſsi te has meſurado?
mucho tu ſilencio dice
diſcurriendo, y contemplando.
Si paſsiones ſon del alma,
que no las calles te encargo,
que un diſsimulado afécto
es el mas fuerte contrario:
no me niegues lo que indicio,
que à peſar de tu recato,
por las puertas de los ojos
ſe te và el alma exhalando. *Dent. ruido.*
Reyn. Azia aquella parte à donde
ſe empeña en los Moros Carlos,
que le haveis dexado ſolo.
Carl. No importa, que ſolo baſto. *Entraſe.*
Tocan caxas, y ſaca Clavela la eſpada, quiere entrar, ſe ſuſpende, y embayna.
Clav. Ay de mì! ſi es que le matan?
Vamos en ſu ayuda, vamos,
ſeñora, en defenſa ſuya,
pues es mi amor ſu ſagrado.
Valgame el Cielo, que dixe?
impulſos arrebatados
fueron, que deſprevenidos
del pecho à la voz paſſaron.
Elevòſe el penſamiento,
y ſaliò el alma bolando,
y entre mentales ideas
deſeos ſe articularon;
mas pues no es de un alma ciega
facilidad lo que es Aſtro,
dexa de ſer Reyna
para mi deſcanſo,
y como mi amiga
eſcuchame un rato.
Amor, de quien nunca ha ſido
mi corazon feudatario,
pues con eſſenciones libres
ſus flechas rompì, y ſus arcos,
de repente me ha rendido,
yo no sè à quien, ni sè el quando,
como que es Dios ſe conoce
en obrar tan inſtantaneo.
Ya lo dixe, y ya lo ſiento,
ya lo niego, y ya lo aplaudo,
ya lo eſtorvo, y lo deſeo,
ya lo oculto, y lo declaro.
Si es traidor como el Rey teme,
ſino es quien ha dicho Carlos,
deſdicha ha ſido el quererle,
ſiendo impoſsible el no amarlo.
Pues què eſperar puedo
de eſte activo encanto,
ſi Amor, y deſdicha
nacieron de un parto?
Amor dixe, mas lo dixe
de deſdicha acompañado,
que en la fè de Real decoro
no hay amor ſin ſobreſalto.
No hay, no, racional, ni bruto,
del Orbe viviente ornato,
que de èl por mayor adorno
igual no ame el alhago,
que haſta las plantas tienen
alma, y amor, dixo un Sabio:
barbaridad diſculpada
ſi èl viò à la yedra en el arbol.
Pues què mucho ha ſido
rendirme yo, quando
los troncos mas duros
ſaben dàr abrazos?
Què enfermo eſtà el alvedrio,
que buſca en amor milagros!
Amor, amor; guerra, guerra;
olvido, olvido: ha letargo!
que me olvidas de mì miſma,
torpe de amor en el caos.
Al arma, deſeos,
alerta, cuidados,
que anda el enemigo
cerca del aſſalto.
Dent. voces. Victoria.
Rey. Todo ſe le debe à Carlos.
Reyn. Vès que en favor de tu afécto
reſpondiò el Rey, aunque acaſo?
Clav. Haſta que el Rey de èl no dude,
ſiempre temo, y me acobardo.
Rey. Buſcadle, que el boſque adentro

ſe entrò à un Moro retirando.

Reyn. Vamos con el Rey; Clavela.

Roſ. Què peligro! *Clav.* Què cuidados!

Vanſe, y ſalen Abentarif ſin eſpada, y Carlos embaynando la ſuya, y con la otra en la mano.

Carl. Aunque te has defendido
tanto, ya Abentarif eſtàs vencido.

Abent. No fue el aliento tuyo,
que ſi por cauſa antecedente arguyo,
venciòme con mayores
ventajas el abiſmo de favores;
que al mirarte à ſu lado
te infundiò contra mì (mas deſdichado)
eſſa que el campo con ſus pies fecunda,
Semiramis ſegunda,
nueva Pantaſilea,
en fè de que venciſte la pelea.

Carl. Ya, en fin, mi priſionero
eres. *Abent.* Y tambien, Carlos, eſpero,
que procedas conmigo,
como contrario no, sì como amigo,
no atropellando el fuero
debido à ſer yo Rey, tù Cavallero;
y aſsi, dexando aparte confuſiones,
de vèr que con mis ſeñas te me opones,
voy ſolo à que primero
me dexarè matar, que priſionero
verme del Rey; y para mas enojos
vèr à Clavela ſer luz de otros ojos.

Carl. Ceſſaràn las embidias,
por quien zeloſo como amante lidias,
con que Clavela, aunq̃ ſu amor te abraſe,
de los dos Condes con ninguno caſe?

Abent. Con que no ſe casàra
de los dos con ninguno, me animàra.

Carl. Pues yo te lo aſſeguro:
y eſtaràs de mi fè tambien ſeguro
ſi te buelvo tu eſpada?

Abent. Queda tu fè con eſſo acreditada.

Carl. Pues tomala. *Abent.* Pues haces,
como à todo mi honor le ſatisfaces:
procediſte gallardo,
la obligacion confieſſo; mas ſi tardo
en irme, ſer pudiera
viniendo el Rey à mas peligro.

Quiere irſe, y Carlos le detiene.

Carl. Eſpera,
que pues cumplì contigo,
es neceſſario::- *Abent.* Què?

Carl. Cumplir conmigo: *Saca la eſpada.*
la deuda te he pagado
ya de la libertad que me havias dado;
y ya en tu esfuerzo altivo
conſiſte el irte, ò el quedar cautivo.

Abent. Es verdad; mas en eſſo
què me quieres decir?

Carl. Que muerto, ò preſo
he dado la palabra de entregarte
al Rey. *Abent.* Aunque ſeas Marte,
haces mal en ponerte
à ſegunda ventura.

Carl. Todo es ſuerte.

Abent. Fuera de que ſi pienſas,
que has cumplido cómigo, mas ofenſas,
Carlos Beltràn, me hiciſte,
pues porque ſer amigo te fingiſte
de Arnoldo me engañaſte,
y al Rey de mis intentos aviſaſte,
que es otro agravio nuevo.

Carl. De eſſe agravio no debo
ſatisfaccion ninguna,
ſiendo de ley contraria; la fortuna,
pues dos à dos eſtamos,
obre de nuevo aora.

Abent. Pues riñamos. *Riñen.*

Carl. Yo no puedo hacer menos;
mas aunque eſtamos de conſejo agenos,
què hicieras tù ſi acaſo
te vieras empeñado en igual caſo?

Abent. Con la eſpada en la mano
no doy conſejo.

Carl. Dilo, aunque ſea en vano.

Abent. Yo contigo cumpliera,
primero que conmigo, ſi me viera
en lance tan dudoſo,
sì, à fè de corazon mageſtuoſo.

Dent. el Rey. Prended eſſe criado,
que de Carlos en buſca aqui ha llegado,
porque ſus cartas viendo,
ſalga de tantas dudas que no entiendo.

Abent. Haslo oido?

Carl. Sì, mas que las cartas vea
importarà para que mas me crea.

Rey. A donde los dexè ſuena el ruido,
eſcapar no ha podido.

Abent. Porque mas te averguences,
tu accion de leve, pues aqui me vences,

ſe-

ferà por la ventaja
de los que vienen con el Rey.
Carl. Tan baxa *Dexan de reñir.*
ſoſpecha no permito
en mi valor, guardarte ſolicito
las eſpaldas en tanto que te huyes.
Abent. Nuevo favor me influyes.
Carl. No has de temer de mi valor cautela,
y aunque al Rey, de Clavela,
que me dès el retrato he prometido,
tenerla en mi poder mi dicha ha ſido.
Eſta es accion gallarda;
ya mi cavallo, Abentarif, te aguarda,
que à quien me dà la vida,
es juſto dar la libertad perdida.
Abent. Tus nobles procederes
embidioſo me detienen. *Vaſe.*
Carl. Mas no eſperes,
que el rieſgo es manifieſto.
Dent. Abent. Los Cielos te dèn dicha.
Dent. el Rey. Acudid preſto,
no ſea que quede herido
Carlos, ſi el Moro es quien ſe ha huido.
Salen el Conde, el Duque, Arnoldo, y Breton con las eſpadas deſnudas.
Duq. Sigamosle. *Carl.* Teneos.
Cond. Devaneos ſeràn de tu locura.
Arn. Muera, que la traicion ſe conjetura
de tener con èl trato.
Carl. Yo ſoy leal, aunque ampararlo trato.
Bret. Tu rieſgo es infalible.
Salen el Rey, la Reyna, Clavela, y acompañamiento.
Rey. Seguidle, que eſcapar ſe no es poſsible.
Pero què es lo que miro!
Reyn. Reportaos.
Clav. Con gran cauſa me admiro.
Rey. A Abentarif has dado
libertad?
Carl. Si ſeñor, le he pagado
con bizarra oſadìa
la libertad que èl me diò otro dia,
quando matarme pudo.
Rey. En què ocaſion? que tus infectos dudo.
Carl. Yo le eſcuchè encubierto
eſta conjuracion que has deſcubierto,
viniendo de camino;
y aunque me viò deſpues, darme previno
la vida que le he dado,
de ſus nobles acciones obligado;
ſi te ofendì, perdona,
que ſer quien ſoy, y mi lealtad me abo- (na.
Arn. Muera, pues tal confieſſa.
Rey. Aguardad, pues ſegura eſtà la preſa;
à ſaberlo de eſpacio;
y llevale à la Torre de Palacio,
en tanto que examino,
pues tan à tiempo ſu criado vino,
quien es, y quien acaſo
el origen ha ſido del fracaſo.
Carl. Pues yo voy confiado
en ſalir victorioſo. *Bret.* Y yo ahorcado.
Llevanlos preſos los Soldados.
Cond. Si eſta accion no caſtigas,
de q̃ te eſpantas de traidores ligas? *Vaſe.*
Rey. El hizo lo que hiciera
yo, ſi la vida recibido huviera;
en lo demàs que ha havido
no me olvido, aunq̃ pienſen que me olvi- (do,
que yo ſabrè de cierto
todo el caſo en hablando con Alberto.
Duq. Yo, ſeñor, ſolo digo,
q̃ es noble Carlos, y que ſoy ſu amigo.
Rey. Y ſerlo yo deſeo, (*Vaſe.*
aunque dudoſas ſus acciones veo.
Reyn. Yo de ello no dudàra,
ſabiendo que en el valle de Guevara
hizo en abono ſuyo
los aſſombros, ſeñor, con que te arguyo.
Rey. Aunque callo, no ignoro *ap.*
de Arnoldo la traicion, de èl el decoro:
ſobre el caſo hablaremos.
Reyn. Yo tengo que deciros. *Vaſe.*
Clav. Mis extremos
dudoſos los publico
en contra, y en favor, ſolo os ſuplico,
que ſi es Carlos leal::-
Rey. Decid, Clavela.
Clav. Le premieis como à tal; mas ſi es cau- (tela
todo lo que ha fingido,
le caſtigueis. *Rey.* Si harè.
Clav. Voy ſin ſentido. *Vaſe con Roſaura.*
Arn. Ya el tiempo ſe ha llegado
de ſalir de una vez de mi cuidado.
Hallè en el cãpo eſtas cartas eſcondidas.
Dale unas cartas al Rey.
Rey. Y ſon? *Arn.* Bien conocidas.
Carlos Beltran en ellas.

le fi ma folamente. *Rey.* Quiero vellas.
Viendo el Rey una, faca otra de la faldriquera.
Arn. De ellas puede facarfe,
que el confidente fuyo, por no hallarfe
por ellas defcubierto,
las arrojò fin duda. *Rey.* Serà cierto.
Arn. Y aunque finja otra letra,
quando fe las moftreis, ya fe penetra,
que ferà por librarfe. (fe.
Rey. Ya cō efto el traidor no ha de ocultar-
Arn. Ya que infeliz he fido,
en no huir, la cautela me ha valido.
Rey. Mas decid, còmo efta,
que fois el confidente manifiefta
de effe Carlos Beltran?
Mueftrale la que facò de la faldriquera.
Arn. Quièn la traia?
Rey. Traxola Alberto, y para vos venia.
Sale el Duque. Ya à Abentarif pendieron
los Soldados, que ofados le figuieron.
Rey. Pues la torre en dos quartos fe divide
al uno vaya el Rey. *Duq.* Audiencia pide.
Rey. Verèle de camino:
No refpondeis, Arnoldo?
Arn. No imagino
quien pudo fer, feñor.
Rey. Mucho el femblante
haveis mudado. *Arn.* Yo?
Rey. Paffa adelante. *Vanfe.*
Salen Carlos, y Breton en la prifion.
Carl. Què dices de mis fuceffos?
Bret. Es nueftra hiftoria muy larga,
y ya fe nos buelve en foga,
pues pienfo que nos arraftra.
Carl. Prefos eftamos. *Bret.* Si de efta
falgo, por puerta, ò ventana,
por cueva, ò por chimenea,
le ofrezco à Santa Pelagia
un manojo de bretones
de cera, pues fue la Santa
de quien cuentan, que de folas
las yerbas fe fuftentaba.
Carl. Què harà aora mi Clavela?
Bret. Mucho con fu amor me enfadas,
quando eftamos tan à pique
de fer muertes fupitaneas.
Carl. Confieffo que eftoy por ella
muerto. *Bret.* A buen tiempo.
Carl. Por altas
las empreffas no fe pierden,
fi hay accion para intentarlas.
Bret. Ni las ubas, ni las brevas,
fi es largo el que las alcanza.
Carl. Mas què ruido es efte? efcucha,
que en effa vecina quadra
parece que fuena gente. *Dent. ruido.*
Bret. Plegue à Dios, que no nos hagan
Frayles, viniendo à meternos
en la Capilla de pafas.
Carl. Por el hueco de la llave
de efta puerta, que las falas
divide, lo que es veremos.
Affomate. *Lleganfe à una puerta.*
Bret. A effa ventana;
pero vive Dios, que he vifto,
feñor, notables fantafmas.
Carl. Pues què has vifto?
Bret. A Abentarif
con Mahomet, que es fu gualdrapa.
Carl. Que dices? *Bret.* Llega tù, y velo.
Carl. A un lado, Breton, te aparta:
ya le he vifto, y eftan folos:
Abentarif?
Dent. Abent. Quièn me llama?
Carl. Carlos Beltran foy tu amigo.
Abent. Ya te conozco en el habla:
eftàs prefo? *Carl.* Mi fortuna
oy como à tì me maltrata.
Abent. Què ferà de mì, fi prefo
eftas tù, à cuyas hazañas
en un folo dia ha debido
tan gran victoria Navarra?
Carl. Còmo, dime, te prendieron?
Abent. Cogiòme à la retirada
una tropa de cavallos.
Carl. O, què notable defgracia!
Abent. Tambien el Rey fe refuelve
à que he de darle mañana
el retrato de Clavela,
ò con prifion me amenaza
larga. *Carl.* Y tù què determinas?
Abent. Siendo impofsible gozarla,
à hallarme con èl, le diera
de mi libertad en paga,
como de mis dos contrarios
con ninguno fe casàra.
Carl. Hate dicho que iràs libre
fi le dàs? *Abent.* Si.

Carl.

Carl. Pues aguarda,
que ſin que nadie lo ſepa,
ni alguno viſto lo haya,
yo un retrato ſuyo tengo
(mira que la induſtria es rara)
y ſi tù finges que yo
te le quitè en la batalla,
yo empeñarme te prometo
en que no la veas caſada
con ningun contrario tuyo.
Abent. Vaya adelante eſſa traza;
bien que à tenerle no fuera
precio el mundo de importancia
para darle, ni aun fingirlo,
ſi con èl no me quedàra.
Carl. Ya eſtà entendido tu duelo,
y es prevencion muy bizarra.
El ſe fia en que le tiene, *ap.*
porque ignora de la carta,
en que le embio el ſuceſſo.
Abent. Fingirè lo que me mandas,
como cumplas lo que has dicho.
Carl. No havrà en la promeſſa falta,
como tù cumplas lo dicho.
Abren la puerta? *Bret.* Si. *Carl.* Calla,
Abentarif, haſta luego.
Abren una puerta, y vàn àzia ella.
Abent. Què dices, Carlos, no hablas?
entendiſte lo que digo?
Mab. No ſeñor. *Bret.* El Rey, al arma.
Salen el Rey, y Arnoldo.
Rey. Mis brazos, Carlos famoſo,
tus recelos ſatisfagan
de tus meritos en premio;
pues de haver viſto las cartas,
que à Carlos Beltran traian,
y la traicion declarada
por la confeſsion de Alberto.
Arn. Mis delitos ſe declaran. *ap.*
Rey. Arnoldo::- *Arn.* Pierdo el ſentido.
Rey. No me ois? *Arn.* Què es lo que manda
vueſtra Mageſtad? *Rey.* A Carlos
entregad luego la eſpada. *Deſciñeſela.*
Arn. Señor::- *Rey.* Callad.
Arn. Ya obedezco. *Daſela.*
Rey. Retiraos en eſſa quadra,
y advertid::-
Arn. Mi muerte eſcucho.
Rey. Que haveis de ſalir mañana
à pagar vueſtros delitos.
Arn. Muerto voy. *Vaſe.*
Bret. Mala palabra.
Rey. Y deſde oy, Carlos Beltran,
de tus fortunas paſſadas
has de mejorar la ſuerte.
Carl. Fuerza ſerà el mejorarla,
Rey, ſi la palabra cumples
que diſte::- *Rey.* Proſigue, acaba.
Carl. De hacer de Clavela eſpoſo
al que ſu retrato traiga
de Abentarif reſcatado.
Rey. Pues quièn tuvo dicha tanta?
Carl. Yo, que de mi pecho amante
le he colocado en las aras.
Rey. Si Abentarif lo confieſſa,
y de tus finezas raras
ſe ſatisface Clavela,
ſaber quien eres me baſta,
para que ſeas ſu eſpoſo;
pues abre eſſa puerta, y ſalga
Abentarif à decirlo.
Dale el Rey una llave à Carlos, y abre la puerta por donde ſale Abentarif, y Mahomet, y por otra la Reyna, el Conde, el Duque, y Clavela.
Reyn. Sabiendo, ſeñor, que eſtabas
con Carlos::- *Duq.* Todos venimos.
Cond. A interceder en ſu cauſa.
Abent. Ya vengo, ò Rey generoſo,
à ſaber lo que me mandas.
Rey. Solo à ſuplicarte buelvo,
porque es fuerza que caſada
ſalga de aqui mi ſobrina,
que de tu reſcate en paga
me dès el retrato ſuyo,
y luego libre te vayas.
Abent. Uno de los tres que miras,
que en el valle de Guevara
compitieron mi fortuna,
le tiene por mi deſgracia.
Rey. Pues declareſe el dichoſo.
Carl. Eſſe ſoy yo, à quien amparan,
para ſalir con empreſſa,
por ſola tan ſoberana,
la ſangre con que he nacido.
Rey. Eſſa ateſtiguan tus cartas.
Carl. El honor, que he defendido.
Clav. Eſſe mi voz le declara.

Carl. El valor que me acredita.
Abent. Yo ateſtiguo con el alma.
Carl. La fama que me corona.
Duq. Por grande el mundo la aclama.
Cond. Aunque en tu ventura embidio,
es forzoſo el no eſtorvarla.
Duq. Yo con que logres tu dicha
te pago deudas paſſadas.
Abent. No tengo de què ofenderme,
pues cumpliſte tu palabra.
Rey. Pues Guevara ſea tu timbre
deſde oy, y en ſus campañas,
que por tu valor ſe vieron
de Abentarif reſtauradas,
en tanto que hallamos medios
de reſtaurar à Bretaña,
funda poblacion inſigne
donde proſiga enſalzada,
ſiempre como haſta oy lo ha ſido,
tu heroica antigua proſapia;
cuya eſtirpe generoſa
renueve en inclitas ramas,
cada edad en triunfos claros,
cada ſiglo en mas hazañas,
y mis Vaſſallos te juren
por Principe de Navarra,
dando la mano à Clavela.
Carl. Con rendimientos de un alma.
Clav. Yo con los miſmos la admito.
Bret. Y allà gloria, y aqui gracia.
Carl. Con que en glorioſa memoria
ſabrà el mundo, que en Navarra
de los Guevaras fue origen,
ſangre, honor, valor, y fama;
de cuyos heroicos hechos,
y aſcendencia dilatada,
promete el miſmo Poeta,
los blaſones de Guevara.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

